

UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES  
HUMANAS**



**TESIS DE GRADO**

ESTILOS DE APEGO Y AUTOESTIMA EN ADOLESCENTES  
PRESENTADA POR

**María Elena Fleitas**

**Profesor tutor: Lic. Murata Cecilia**

**Profesor Co-tutor: Lic. Fernández Omar**

Título a obtener con la presentación de la tesis: Licenciatura en  
Psicología

Fecha: marzo de 2014

## **AGRADECIMIENTOS**

A Tato por acompañarme incondicionalmente en este proceso desde el primer día, con su infinita paciencia y nobleza, alentándome en cada paso, alegrándose en cada triunfo y sosteniéndome ante cualquier dificultad. Gracias por siempre creer en mí.

A Paula, mi compañera, amiga y ahora colega por estar en cada momento que necesite de su apoyo, que ha sabido demostrar su plena confianza en mí, animándome a continuar a pesar de los contratiempos.

Y un agradecimiento muy especial a mi tutora, la Lic. Cecilia Murata, y cotutor Lic. Omar Fernández, ha sido un orgullo para mí contar con su apoyo y asesoramiento.

## **RESUMEN**

Los teóricos del apego (Ainsworth, 1989; Bowlby, 1979), destacaron la importancia que tienen los primeros vínculos de apego para el establecimiento de posteriores vínculos afectivos. Los modelos de relación que un sujeto aprende en las primeras etapas de su desarrollo en contacto con sus figuras de apego, se han considerado significativos para el desarrollo de las relaciones románticas durante la adolescencia. De estos modelos se desprenden expectativas acerca de las relaciones con pares y con parejas románticas (Bowlby, 1979).

Rosenberg (1965), define a la autoestima como una actitud positiva o negativa hacia un objeto en particular, el sí mismo. Este autor entiende a la autoestima como un fenómeno actitudinal creado por fuerzas sociales y culturales.

El objetivo del presente trabajo es Indagar la relación entre los estilos de apego en vínculos románticos y no románticos y la autoestima en adolescentes. Se examinó una muestra de 430 individuos, 221 mujeres y 209 varones con un rango etario de 15 a 18 años (Varones  $M = 16,51$  años;  $DS = 1,09$ ; Mujeres  $M = 16,50$  años;  $DS = 1,11$ ), residentes en la zona sur del conurbano bonaerense. La estrategia teórico metodológica ha sido cuantitativa, de tipo correlacional, y la secuencia temporal, transversal. Para la evaluación de las variables, se administraron la Escala sobre Estilos de Apego en Vínculos Románticos y No Románticos (Casullo & Fernández Liporace, 2005), la Escala de Autoestima de Rosenberg, (1965), validada en población adolescente de la ciudad de Buenos Aires (Góngora, Fernández Liporace, y Castro Solano, 2010), y un cuestionario sociodemográfico.

Los resultados han señalado que el estilo de apego seguro en vínculos románticos y no románticos está relacionado con la autoestima alta, y que los estilos de apego ansioso y evitativo en vínculos románticos y no románticos están relacionados con baja autoestima, tanto en varones como en mujeres.

Palabras clave: Estilos de Apego, Autoestima, Adolescencia.

## **ABSTRACT**

The theoretical one of the attachment (Ainsworth, 1989; Bowlby, 1979), they emphasized the importance that the first links of attachment have for the establishment of later affective links. Relationship models learn a subject in the early stages of development in touch with attachment figures; have been considered to be significant for the development of romantic relationships during adolescence. Of these models emerge expectations about relationships with peers and romantic partners (Bowlby, 1979).

Rosenberg (1965), defines to the self-esteem as a positive or negative attitude towards an object especially, the self. This author deals to the autoesteem as a phenomenon actitudinal created by social and cultural forces.

The objective of this paper is Investigating the relationship between attachment styles in romantic and non romantic ties and self-esteem in adolescents. A sample of 430 individuals, 221 women and 209 men with an age range of 15-18 years (Males  $M = 16,51$  years;  $DS = 1,09$ ; Women  $M = 16,50$  years;  $DS = 1,11$ ), residents in the south of Buenos Aires. The theoretical methodological approach has been quantitative, correlational, and temporal, cross sequence. For the evaluation of the variables, the scale was administered on Attachment Styles on Romantic and not Romantic Links (Casullo & Fernández Liporace, 2005), the Rosenberg Self-Esteem Scale (1965), validated in adolescent population of the city of Buenos Aires (Góngora, Fernández Liporace, y Castro Solano, 2010), and a sociodemographic questionnaire.

The results have indicated that secure attachment style in romantic and non-romantic ties associated with high self-esteem, and the styles of anxious and avoidant attachment in romantic and no romantic links are related to low self-esteem in both men and women.

Keywords: Attachment Styles, Self Esteem, Adolescence.

# ÍNDICE GENERAL

## AGRADECIMIENTOS

## RESUMEN

## ABSTRACT

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>5</b>
1.1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....	6
1.2. RELEVANCIA Y JUSTIFICACIÓN .....	8
1.3. OBJETIVO GENERAL.....	8
1.4. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	8
1.5. HIPÓTESIS .....	9
<b>2. MARCO TEÓRICO</b> .....	<b>10</b>
2.1. ADOLESCENCIA .....	11
2.2. APEGO.....	14
2.2.1. APEGO EN ADOLESCENTES.....	19
2.3. VÍNCULOS ROMÁNTICOS.....	23
2.3.1. VÍNCULOS ROMÁNTICOS EN ADOLESCENTES.....	25
2.4. AUTOESTIMA.....	27
2.4.1. AUTOESTIMA EN ADOLESCENTES.....	30
<b>3. METODOLOGÍA</b> .....	<b>33</b>
3.1. DISEÑO.....	34
3.2. POBLACIÓN.....	34
3.3. CRITERIOS DE INCLUSIÓN.....	34
3.4. CRITERIOS DE EXCLUSIÓN .....	34
3.5. MUESTRA.....	34
3.6. INSTRUMENTOS .....	35
3.7. PROCEDIMIENTO.....	36
3.8. ANÁLISIS .....	36
<b>4. RESULTADOS</b> .....	<b>37</b>
<b>5. DISCUSIÓN</b> .....	<b>47</b>
<b>6. REFERENCIAS</b> .....	<b>52</b>
<b>7. ANEXO</b> .....	<b>56</b>
7.1. GRÁFICOS.....	57
7.2. INSTRUMENTOS .....	60

## INTRODUCCIÓN

---

## **1. INTRODUCCIÓN**

La teoría sobre el apego, inicialmente formulada por el psiquiatra británico John Bowlby (1982) y la psicóloga Mary Ainsworth (1978), describe el apego como un vínculo afectivo que alguien establece con una persona considerada como importante para su bienestar físico y psicológico. Está caracterizado por la necesidad de proximidad física y emocional con ésta, manifestada en cogniciones, emociones y conductas; el mismo tiene sus orígenes en la primera relación madre-hijo y continúa a través de la vida con otras personas, como resultado de los esquemas y modelos aprendidos a través de su historia personal (Corrales Paredes, 2011).

Los modelos de relación que un sujeto aprende en las primeras etapas de su desarrollo en contacto con sus figuras de apego, se han considerado significativos para el desarrollo de las relaciones románticas durante la adolescencia. De estos modelos se desprenden expectativas acerca de las relaciones con pares y con parejas románticas (Bowlby, 1979).

Asimismo, los adolescentes desarrollan una imagen propia que tiene sus orígenes en las primeras relaciones con sus figuras parentales y que remite precisamente a la valoración que estos sujetos hacen de sí mismos. (Cava, Musitu & Vera, 2000). En otras palabras, las personas más cercanas afectivamente al sujeto son las que más influyen potenciando u obstaculizando su autoestima. (Steiner Benaim, 2005).

Teniendo en cuenta lo expuesto precedentemente, en el presente estudio se pretende indagar la relación que existe entre los estilos de apego en vínculos románticos y no románticos y la autoestima en adolescentes.

### **1.1 Planteamiento del problema**

Según refiere Steinberg (2002), con el paso del tiempo el concepto de adolescencia presentó oscilaciones entre dos extremos: el primero de ellos hace mención a la adolescencia como una etapa excepcional de cambios significativos del sujeto que influirán en su futuro; el segundo extremo se refiere a una etapa de crisis en la cual surgen diversos conflictos y dificultades.

En esta etapa del ciclo vital, los adolescentes pueden presentar una imagen general de sí mismos favorable o desfavorable y, teniendo en

consideración que se desenvuelven en diversos ámbitos, puede desarrollarse de manera específica en cada uno de ellos. Esta imagen es la autoestima y alude precisamente a la valoración que la persona hace de sí misma, (Cava, Musitu & Vera, 2000).

Siguiendo lo postulado por Bowlby (1979), si una figura de apego rechaza o ridiculiza los requerimientos de confort del niño/a en ciertas situaciones, el niño no sólo desarrolla un modelo de procesamiento interno del padre como rechazante, sino que también una imagen de sí mismo como poco digno de ayuda y confort (Bretherton, 1995, citado en Bravo González & Tapia Méndez, 2006). Considerando lo planteado anteriormente, podría pensarse que las primeras figuras de apego repercutirán en la imagen de sí mismo de los sujetos, es decir, en su autoestima.

Al mismo tiempo, los teóricos del apego (Ainsworth, 1989; Bowlby, 1979), destacaron la importancia que tienen los primeros vínculos de apego para el establecimiento de posteriores vínculos afectivos. De este modo, los niños que lograron establecer relaciones de apego seguro presentarán mayores posibilidades y capacidad de establecer relaciones de intimidad y afecto con sus iguales. En la medida que el niño tiene claro cuánto puede contar con sus figuras de apego y en qué circunstancias, puede formar también una imagen de sus competencias en la relación (Bretherton, 1985, citado en Casullo & Fernández Liporace, 2005).

Los modelos de relación que un sujeto aprende en las primeras etapas de su desarrollo en contacto con sus figuras de apego, se han considerado significativos para el desarrollo de las relaciones románticas durante la adolescencia. De estos modelos se desprenden expectativas acerca de las relaciones con pares y parejas románticas (Bowlby, 1979). Como escribe Penagos, Rodríguez, Carrillo y Castro (2006, p. 23) "...la adolescencia, más que ser una etapa en la que los vínculos de apego se debilitan y desaparecen, es una época en la que éstos sufren una transformación; son transferidos gradualmente al grupo de pares y a la pareja".

Lo que se busca indagar a través de este estudio es la relación que existe entre los estilos de apego romántico y no romántico y la autoestima en adolescentes.



## **1.2 Relevancia y Justificación**

La realización de esta investigación nace principalmente del interés de poder aportar a través del ejercicio investigativo nuevos conocimientos que alimenten el desarrollo de futuras propuestas de intervención, especialmente en población adolescente, ya que se ha encontrado que en los últimos años los aportes sobre el tema a investigar, en esta población en particular, no son información suficiente, existen pocas investigaciones publicadas sobre los estilos de apego en adolescentes. (Brown & Wright, 2004; Jiménez, 2002; Zelt, 2003, citados en Casullo, 2005)

Por esta razón resulta relevante investigar este grupo etario sosteniendo la hipótesis de que el tipo de apego dominante se transfiere a cualquier relación vincular.

Los comportamientos que reflejan apegos desorganizados, pueden ser precursores significativos de sintomatología disociativa (Lyons-Ruth, 2003, citado en Casullo, 2005). Vogensen, (2003, citado en Casullo & Fernández Liporace, 2005), afirma que para el desarrollo de la identidad en la adolescencia es esencial el logro de un apego seguro, en contraposición quienes desarrollan estilos ambivalentes, estructuran relaciones vinculares problemáticas y sintomatología psicopatológica.

## **1.3 Objetivo general:**

Indagar la relación entre los estilos de apego en vínculos románticos y no románticos y la autoestima en adolescentes.

## **1.4 Objetivos específicos:**

Describir el estilo de apego romántico en adolescentes.

Describir el estilo de apego no romántico en adolescentes.

Describir la autoestima en adolescentes.

Determinar las diferencias en los estilos de apego romántico según características sociodemográficas.

Determinar las diferencias en los estilos de apego no romántico según características sociodemográficas.

Determinar las diferencias en la autoestima según características sociodemográficas.

Relacionar los estilos de apego romántico y no romántico y la autoestima en adolescentes.

Pregunta de investigación:

¿Cómo se relaciona el estilo de apego romántico y no romántico con la autoestima en adolescentes?.

### **1.5 Hipótesis:**

2. H1. El estilo de apego seguro en vínculos románticos y no románticos se asocia a autoestima alta en varones y mujeres.
3. H2. Los estilos de apego ansioso y temeroso-evitativo en vínculos románticos y no románticos se asocia a autoestima baja en varones y mujeres.

## MARCO TEÓRICO

---

## 2. MARCO TEÓRICO

### 2.1 ADOLESCENCIA

La palabra adolescente viene del latín *adolescens*, *adolescentis* y significa “que está en período de crecimiento, que está creciendo”.

Según la Real Academia Española (2001), la adolescencia es la edad que sucede a la niñez y que transcurre desde la pubertad hasta el completo desarrollo del organismo.

Cuando se habla de adolescencia se alude a un momento vital en el que se suceden multitud de cambios que afectan a todos los aspectos fundamentales de una persona. En la adolescencia se transforma el cuerpo, la mente, las relaciones familiares y sociales. Posiblemente exista sólo otro periodo evolutivo, la primera infancia en que se sufran tantos cambios y de naturaleza tan profunda. Por lo tanto la comprensión cabal del fenómeno adolescente exige situarlo en la perspectiva más amplia del ciclo vital completo para comprender mejor así que el adolescente no es un ser completamente ajeno al niño que fue, por el contrario, las experiencias anteriores del sujeto influirán en cómo afronta el adolescente las nuevas situaciones que se le presentan. (Moreno & del Barrio, 2000).

Según señala Moreno (2000), todas las personas tienen conciencia de poseer ciertos rasgos físicos, determinada manera de pensar y valores que tomados en su conjunto convierte al individuo en un ser único. Es decir, se posee una identidad propia, identidad que sufre en la adolescencia un importante proceso de cambio, pero este, por muy radical que sea, no arrastra consigo toda la personalidad infantil, sino que la toma como base para introducir las modificaciones necesarias. Según Kimmel y Weiner (1987, citados en Moreno & del Barrio, 2000), el desarrollo de identidad supondría la adhesión a : un conjunto de valores y creencias (aspecto ideológico), un conjunto de metas educativas y ocupacionales (aspecto ocupacional), y una orientación sexual que determina los modelos de relación entre hombres y mujeres (aspecto interpersonal). La teoría de Erikson (1992), en la que se integran componentes afectivos, cognoscitivos, sociales y culturales, supone a grandes rasgos, considerar el desarrollo de la identidad como la superación de los conflictos externos e internos. Los individuos deben enfrentarse en los

diversos estadios de su ciclo vital a “crisis psicosociales” que representan oposiciones entre las exigencias de la sociedad y sus necesidades biológicas y psicológicas.

En palabras de Kaplan (1986), la adolescencia no es ni una repetición del pasado ni una mera estación intermedia entre infancia y la edad adulta. Es un espacio pleno de historia y potencialidad.

La adolescencia es una etapa especialmente importante puesto que en ella se producen sustanciales transformaciones en la personalidad, al mismo tiempo que se define la identidad y se lleva a cabo la elaboración de un proyecto de vida. El logro de la identidad, la elección de la pareja y de una profesión o trabajo exigen al adolescente la puesta en marcha de recursos que hagan posible enfrentar tan diversas cuestiones (Obiols y Obiols, 2000).

Estudios sobre la adolescencia, definieron a esta instancia vital, como una etapa de carencias, necesidades y malestares, en la que se presentan ciertas alteraciones a nivel conductual, cognitivo y afectivo. (Casullo & Castro Solano, 2001).

El ciclo vital de cada sujeto está marcado por modificaciones de pensamiento, vivencias y conductas. Casullo y Castro Solano (2001), indican que las principales transiciones que se llevan a cabo durante la adolescencia suponen un movimiento hacia comportamientos más libres y responsables. Además de los cambios cognitivos y corporales típicos de la pubertad, en la adolescencia también se producen modificaciones en el ámbito de las afiliaciones, los vínculos con los padres, los pares, y las experiencias de vínculos románticos.

El proceso adolescente es esencialmente un proceso de cambio y por tal razón de transición. Desde la perspectiva psicoanalítica incluye el pasaje desde la endogamia a la exogamia, es decir desde los códigos de la intimidad familiar, hasta los códigos de la cultura (Quiroga, 1999).

La autora Susana Quiroga (1999), habla de la adolescencia como fenómeno multideterminado por variables, que van desde los cambios enraizados en la biología hasta fenómenos determinados por la macrocultura. Desde un punto de vista cronológico la autora divide la adolescencia en tres momentos: adolescencia temprana (entre 13 y 15 años), en la que se suelen intensificar las conductas rebeldes y el mal desempeño escolar; adolescencia

media (entre 15 y 18 años), donde ubica los primeros noviazgos y la formación de grupos de pares; y la adolescencia tardía (entre 18 y 28 años), que es el tiempo de resolución de las problemáticas que conducirán al adolescente hacia la adultez. Teniendo en cuenta el punto de vista biológico, que incluye el crecimiento corporal y el comienzo del funcionamiento de las hormonas sexuales, y lo antropológico que muestra cómo un fenómeno biológico universal toma diferente formas, según la cultura en la que está inserto.

*Punto de vista cronológico:*

Cronológicamente la adolescencia temprana se extiende de los 8, 9 años hasta los 15, 16 años aproximadamente y comprende tres subfases: Pre-pubertad de 8 a 10 años, donde se incluye el crecimiento corporal y la puesta en marcha de las glándulas sexuales, que no son visibles. Pubertad de 10 a 14 años, es en esta subfase cuando se produce el desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias visibles. Fisiológicamente, para cada sexo este periodo abarca dos años aproximadamente, en las niñas el proceso de crecimiento se inicia antes que en el varón. La adolescencia temprana comprende desde los 13 a los 15,16 años, según los sexos, la genética y condiciones socioculturales. La apariencia corporal externa indica un cambio visible. A partir de los 15, 16 años comienza la adolescencia media y termina alrededor de los 18 años. El desenfreno pulsional que se observaba en la adolescencia temprana y que se traducía en “mala conducta” se transforma en dos grupos de manifestaciones. En primer lugar, la toma de contacto con el hallazgo del objeto, experiencias que se manifiestan en los primeros noviazgos, que constituyen el acercamiento al sexo opuesto. En segundo lugar la formación de grupos con pares. Por último cronológicamente se ubica la adolescencia tardía, etapa entre los 18 y los 28 años aproximadamente. Las problemáticas que el adolescente debe resolver en esta etapa son la inserción en el mundo vocacional y laboral y el encuentro con una pareja estable (Quiroga, 1999).

*Punto de vista biológico:*

Desde este punto de vista, podría subdividirse a su vez en tres etapas: una primera etapa inmadura en la que comienzan los cambios corporales, aunque aún no hay función reproductora. Una segunda etapa de maduración,

en la que comienzan a producirse las células sexuales en los órganos reproductores, pero en la que aun no se han completado los cambios corporales. Y una tercera etapa, ya madura, en la que los órganos sexuales funcionan adecuadamente y las características sexuales secundarias ya se han desarrollado (Quiroga, 1999).

*Punto de vista antropológico:*

Desde este punto de vista, la forma en que una cultura determina la estructura social se debe a que cada cultura se ubica dentro de una cadena de significaciones, que está dada por los llamados “mitos de origen” de esa cultura. Cada cultura propone para la adolescencia, a través de formas determinadas llamadas “ritos”, un momento de inicio, que apoya el hecho biológico del despertar pulsional, y un momento de fin, que es variable (Quiroga, 1999).

## **2.2 APEGO**

La teoría del apego propuesta por John Bowlby (1969), es una teoría acerca de la organización, la función y el desarrollo de la conducta de protección en los seres humanos. Es un proceso por el cual mediante las primeras experiencias establecidas entre un niño y su cuidador principal se van formando lazos afectivos, que brindan seguridad y defensa (Carreras et al., 2008). Desde esta perspectiva teórica se sostiene que las primeras experiencias vinculares que un niño tiene son internalizadas y dan lugar a modelos de comportamientos (Casullo y Fernández Liporace, 2005).

Bowlby (1980), destaca la relevancia de estos modelos y propone la idea de que ciertos patrones en la relación que un individuo ha tenido con sus principales figuras de cuidado pueden determinar aspectos importantes de su organización psíquica en relación a sus vínculos de apego en las posteriores etapas del ciclo vital.

Bowlby (1988), ante la posibilidad de la existencia de varias figuras de apego, destaca el concepto de monotropía, entendiéndola como el sesgo a tener una jerarquía de preferencias en la que existe una figura central principal de apego.

Ainsworth, (1991), establece como modelo interno, dentro de la teoría del apego, aquel que incluye tanto el modelo de sí mismo como de los demás y

que se construye mediante la internalización de las primeras relaciones con su cuidador. La importancia que adquieren estos modelos internos es la de intervenir de manera decisiva en la vida del sujeto respecto a su intimidad. (Corrales Paredes, 2011).

Tanto Bowlby (1979) como Ainsworth (1989), señalan la importancia que tienen los vínculos de apego establecidos con los padres durante la infancia para el establecimiento de posteriores relaciones afectivas, de forma que aquellos niños y niñas que establecieron relaciones de apego seguro con unos padres que se mostraron cariñosos y sensibles a sus peticiones, serán más capaces de establecer relaciones con los iguales caracterizadas por la intimidad y el afecto.

El modo en que los padres se relacionen y traten a un niño durante la primera infancia determinará la pauta de apego que éste desarrolle, las cuales según Ainsworth (1971, citada en Casullo & Fernández Liporace, 2005) pueden clasificarse en diferentes grupos, relacionados a su vez con las condiciones familiares que las favorecen.

Ainsworth (1989) preconiza la existencia de diferencias individuales en la manifestación del apego en función de las experiencias personales, la genética y las influencias culturales. Basándose en las teorizaciones de Bowlby (1982), halló y teorizó tres patrones organizadores del comportamiento infantil: Apego seguro, Apego inseguro-resistente o ansioso-ambivalente y Apego inseguro-avoidante, sobre la base de una investigación experimental llamada la "*La situación extraña*". Este trabajo permitió mostrar que, al año de edad, los niños generaban patrones de conductas consistentes que funcionaban estratégicamente para mantener la disponibilidad protectora de las figuras de apego. La situación extraña es un procedimiento estandarizado de laboratorio, originalmente diseñado en 1964 (Casullo & Fernández Liporace, 2005). El procedimiento constaba de ocho episodios, de veinte minutos de duración en total, en que la madre y el niño eran introducidos en una sala con juguetes a la que se incorpora un desconocido. Mientras esta persona jugaba con el niño la madre salía de la habitación dejando al niño con la persona extraña. Luego la madre regresaba y volvía a salir, esta vez con la desconocida, dejando al niño solo. Finalmente regresaba la madre y la extraña. Se observó que los niños exploraban y jugaban más en presencia de su madre, y que esta conducta



disminuía cuando entraba la persona desconocida y, sobre todo cuando salía la madre. Estos datos sirvieron de apoyo empírico para afirmar que la madre funciona como una base segura para la exploración, y que la percepción de cualquier amenaza activaba las conductas de apego y hacía desaparecer las conductas exploratorias. A través de este estudio se conceptualizaron los tres tipos de apego: en primer lugar se incluyó a los niños que respondían con protesta, y angustia a la situación de alejamiento de su cuidador primario y con alegría ante el regreso. Partiendo de esta conducta se los identificó como poseedores de un apego de tipo seguro, que se caracteriza en que el individuo confía en que su cuidador será accesible, sensible y colaborador con él si se encuentra en una situación atemorizante, esto le permite sentirse seguro para explorar el medio, aprender nuevos repertorios conductuales, y generar conductas de apoyo a los demás. En segundo lugar, se observó a niños que actuaban con desesperanza, pasividad y tristeza. Se los incluyó en un tipo de apego ansioso-ambivalente donde el sujeto está inseguro de si su figura de apego será accesible o sensible cuando lo necesite, por esto tiende al aferramiento, centrando así toda la atención en el reencuentro y mantenimiento de la cercanía y mostrándose ansioso ante la exploración del medio, lo que impide el desarrollo de otras áreas de sí mismo. Por último, una porción de los niños estudiados respondía con defensas y evitación de que la madre retorne, a ellos se los categorizó como poseedores de un tipo de apego inseguro-evitativo. En éste el niño no espera que cuando busque cuidado recibirá una respuesta servicial, sino que por el contrario, espera ser desairado. A causa de ello tiende a construir una coraza que le permite protegerse y evitar contactos (Casullo & Fernández Liporace, 1995).

Bartholomew (1994), postuló la existencia de dos dimensiones subyacentes a las relaciones del apego en jóvenes y adultos: la ansiedad frente al abandono o el amor insuficiente, y la evitación de la intimidad y de la expresión emocional. Dimensiones que se pueden organizar en relación con otras dos dimensiones relacionadas con las representaciones de sí mismo y del otro:

*Modelo de sí mismo positivo* (sí mismo merecedor de amor y de atención) vs. *negativo* (sí mismo no merecedor).

*Modelos de otros positivo* (los otros son vistos como disponibles y protectores) vs. *negativo* (los otros son poco confiables o rechazantes).

La autora, señala que las combinaciones de esas dimensiones permiten establecer cuatro estilos de apego. Las designa tomando como referente, la tipología de Ainsworth (1978) ya mencionada. En función de la combinación de las dos dimensiones con su modalidad positiva y negativa, se obtienen cuatro estilos: seguro, ansioso, evitativo y temeroso (Bartholomew 1994).

Ainsworth (1989), describe el lazo o vínculo de apego no como diádico sino como una característica individual relacionada con una representación personal interna. No se trata de una relación entre dos personas sino de un vínculo con otra persona percibida como más fuerte y más capaz.

El tipo de respuesta del cuidador ante las señales de malestar del niño determinará la calidad del lazo o relación de apego. Estas experiencias tempranas con el cuidador se internalizan como modelos de relación, y proporcionan un prototipo de futuras relaciones y sientan las bases sobre futuras experiencias, afrontamiento y emociones patogénicas (Cooper, Shaver & Collins, 1998).

Los vínculos de apego se distinguen de otras relaciones el hecho de que proveen sentimientos de seguridad y pertenencia, sin los cuales habría aislamiento e inquietud. Su función es diferente a la de las relaciones que proveen compañía, experiencias comunes, alianzas o gratificación sexual. Los elementos comportamentales del apego en la vida adulta son similares a los observados en la infancia (Simpson & Steven Rholes, 1998).

El apego es una forma específica de vínculo afectivo y el término no debe usarse para referirse a vínculos afectivos en general. La activación del sistema de apego conduce a una mayor aproximación a la persona elegida por brindar protección y seguridad. Durante la infancia, la relación entre un sujeto apegado y quien brinda apego es necesariamente asimétrica, siendo la figura adulta la solución para la situación amenazante (Main, 1999)

Los modelos de relación que un sujeto aprende en las primeras etapas de su desarrollo han sido considerados significativos para el desarrollo de las relaciones románticas durante la adolescencia. De estos modelos se desprenden expectativas acerca de las relaciones con pares y parejas románticas (Bowlby, 1982). Los estilos de apego construidos pueden influir en

qué tan cómoda la persona se sienta en relaciones cercanas, habilidades para confiar y depender de otros y los miedos con respecto al abandono (Simpson & Rholes, 1998, citados en Penagos et al., 2006).

Hazan y Shaver (1987, citados en Casullo & Fernández Liporace, 2005), desarrollaron investigaciones sobre apego romántico adoptando la tipología de Ainsworth como base para entender y describir las diferencias individuales que los sujetos manifestaban en los vínculos románticos, en cuanto a sus efectos, conductas y cogniciones.

De la revisión efectuada relacionada con apego se ha podido determinar que algunos estudios sobre las relaciones de apego se han centrado en los estilos que las constituyen (Seguro, Inseguro, Ansioso, Temeroso) y su posible relación con otras variables, tales como el contexto familiar y la personalidad (Dieh, Elinick et al., 1998, citados en Casullo, 2005), habilidades sociales y conducta delictiva (Allen, Maersh, Mc Farland, Mc Elhney, Land, Jodl & Peck, 2002, citados en Casullo, 2005), ajuste psicológico y regulación emocional (Cooper, Shaver & Collins, 1998, citados en Casullo, 2005), salud mental e historia familiar (Riggs & Jacobvitz, 2002, citados en Casullo, 2005).

Garrido Rojas (2006); realizó una revisión teórica para conocer las relaciones que se han encontrado entre los distintos estilos de apego, y las emociones utilizadas en cada uno de ellos. Para lograr una mayor comprensión, el autor explicitó además cómo se van desarrollando los estilos de apego en los sujetos, en la medida en que los mismos se encuentran en íntima relación con la aparición de las emociones y las estrategias de regulación. En cuanto a estilos de apego y emociones, en personas con Apego Seguro se presentan mayor cantidad de emociones como confianza, alegría, placer, calma y tranquilidad; para el estilo Evitativo predominan emociones de ansiedad, miedo, rabia, hostilidad y desconfianza y, en el estilo Ambivalente resaltan emociones como preocupación, rabia, miedo, estrés y ansiedad. Con respecto a las estrategias de regulación emocional, en el estilo Seguro se utilizan mayormente estrategias de búsqueda de proximidad, afiliación, exploración, alta expresión de las emociones y búsqueda de apoyo social. En el estilo Evitativo se tiende a utilizar estrategias de inhibición emocional, distanciamiento de lo emocional y afectivo, exclusión de recuerdos y pensamientos dolorosos, inhibición de búsqueda de proximidad, supresión de

emociones negativas y distanciamiento de los contextos de apego. En el estilo Ambivalente se utilizan con mayor frecuencia estrategias de búsqueda de proximidad hacia la figura de apego, hipervigilancia, rumiación, y sobreactivación general del organismo, inhibición emocional, atención directa al estrés, acceso constante a recuerdos emocionales negativos, activación crónica y disfuncional del sistema de apego a personas.

### ***Apego en Adolescentes***

Bowlby (1979), propuso que la interacción de los niños con sus padres resulta significativa en su proceso de socialización y en el modo de establecer vínculos con otros en contextos que no son familiares. De estas primeras interacciones, el niño aprende un patrón relacional que va a influir en su contacto con otros sujetos. Penagos con un grupo de investigadores en el año 2006, hacen referencia a teóricos del apego que identificaron patrones característicos de las relaciones cercanas y establecieron como fundamentales los siguientes: el apego seguro que se caracteriza por altos niveles de cercanía, confianza, y patrones adecuados de comunicación; el apego inseguro presenta baja confianza, comunicación inadecuadas y bajos deseos de proximidad; el apego ambivalente está caracterizado por baja confianza en las relaciones afectivas, deseo de proximidad con estas, y tanto temor como inseguridad para establecer y mantenerlas.

Bowlby (1969), definió el concepto de *modelo de trabajo* (Working Model) como el mecanismo mediante el cual las experiencias de apego en la infancia, en tanto representaciones de ellas, repercuten en el sujeto toda su vida.

Específicamente durante la adolescencia, los modelos internos de trabajo adquieren importancia al proporcionar al individuo estrategias para mantener o restaurar la seguridad propia. De esta manera al tener el apoyo y la disponibilidad de las figuras de apego primarias, se tiene la base para la formación de una personalidad sólida y estable. (Penagos et. al, 2006).

Desde la perspectiva del apego, la adolescencia es un período transicional. Durante estos años se intenta establecer una mayor independencia de los cuidadores primarios con el fin de adquirir mayores niveles de autonomía y diferenciación. De acuerdo con Overbeek, Vollebergh,

Engels y Meeus (2003, citados en Penagos et al., 2006) se dan ciertos cambios en la jerarquía que se tenía en la niñez acerca de las figuras de apego, y entran a cumplir un papel determinante las relaciones con pares. El adolescente se muestra menos dependiente de los padres, lo cual no implica en ningún momento que la relación se vuelva innecesaria o carezca de importancia. Basados en los resultados de varios estudios (Allen & Land, 1999), se sabe que el adolescente no necesita a sus padres de la misma manera en que lo hacía cuando era niño. En esta etapa lo que se busca es apoyo y confianza en la accesibilidad de las figuras parentales. Los adolescentes comienzan a formar relaciones significativas con pares e incursionan en el mundo de las relaciones románticas. Un punto relevante es que durante esta etapa de la vida se pasa de ser un receptor de cuidado y atención por parte de los padres a poseer el potencial de brindar este cuidado a otros. Esto permite percibir cómo el vínculo de apego adquiere un carácter bidireccional donde una misma persona está en la capacidad de proporcionar cuidado y a la vez recibirlo (Allen & Land, 1999). En otras palabras, la adolescencia, más que ser un periodo en el que los vínculos de apego se debilitan y desaparecen, es una época en la que éstos sufren una transformación; son transferidos gradualmente al grupo de pares y a la pareja.

Una de las posibilidades que brindan los vínculos con pares está relacionada con la conformación de vínculos románticos. Se pone en juego el sistema sexual-reproductivo que, junto con el de apego, pugnan por el establecimiento de nuevas relaciones. Asimismo es importante analizar cómo actúan los modelos de trabajo y los recuerdos acerca de las relaciones de apego en la infancia. Para quienes han desarrollado un estilo de apego seguro, el proceso va a ser diferente que en los casos de apegos inseguros. En términos generales pudo verificarse que los que poseen apego seguro manifiestan opiniones, discuten, dicen lo que piensan y desean, mientras que los que poseen apegos inseguros tienden a evitar hablar de problemas, aparecen sentimientos de desconfianza y enojos disfuncionales (Kobak, 1994).

Las experiencias de apego se internalizan en la infancia y se consolidan en la adolescencia, por ello, durante este periodo se ponen de manifiesto las carencias de afrontamiento y la resolución de problemas derivadas de estilos de apego poco adaptativos. Los estilos favorecedores de la estabilidad

emocional y del mantenimiento de patrones relacionales adaptativos, favorecerán la resiliencia así como su adaptación psicosocial. Al contrario, los estilos más disfuncionales agudizan las carencias del adolescente y extreman las situaciones de malestar. La organización segura del apego durante la infancia promueve una buena adaptación durante la adolescencia (Casullo & Fernández Liporace, 2005).

Penagos, Rodríguez, Carrillo, y Castro (2006), investigaron la relación que existe entre el apego, el autoconcepto y algunas características de las relaciones románticas en adolescentes colombianos. La muestra estuvo conformada por 1.435 adolescentes bogotanos de diferentes colegios y estratos sociales. Los participantes completaron un cuestionario socio demográfico, el Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA, Arnsden & Greenberg, 1987), la Escala de Clasificación de las Relaciones Románticas (Davis, 1996) y la Escala de Autoconcepto de Tennessee (Fitts, 1965). En términos generales se encontró que los adolescentes de la muestra tenían altos niveles de seguridad en sus relaciones afectivas con la madre, padre y pares. Se observó que la relación con estas tres figuras de apego predice el nivel de autoconcepto y que las características de las relaciones románticas son explicadas en su mayoría por la relación de apego con la madre y los pares. También se encontró que el nivel de autoconcepto predice algunas características positivas de las relaciones románticas.

Carreras, Brizzio, González, Mele, y Casullo (2008), se propusieron describir y analizar una muestra de adolescentes argentinos y españoles, en relación con la variable estilos de apego en las áreas de los vínculos románticos y no románticos. Sosteniendo la hipótesis de que el tipo de apego dominante se transfiere a cualquier relación vincular, los resultados hallados verifican la existencia de asociaciones estadísticamente significativas entre manera de vincularse en las dos facetas estudiadas (romántica y no romántica), en ambos grupos. Se demostró que existen asociaciones estadísticamente significativas entre cada uno de los estilos de apego no romántico con su correspondiente categoría romántica. También se verificó la existencia de diferencias individuales en los estilos de apego en vínculos no románticos, según sexo. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el estilo de apego ansioso no romántico y temeroso – evitativo

en lazos no románticos, a favor de las mujeres de la muestra. También se hallaron diferencias según el sexo en los estilos de apego en vínculos románticos. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el estilo de apego temeroso, a favor de las mujeres de la muestra. En el estilo ansioso, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre adolescentes tempranos y los tardíos, a favor de los primeros, en vínculos no románticos. También se hallaron diferencias estadísticamente significativas en el estilo de apego seguro (en vínculos románticos), entre los adolescentes medios y tardíos, a favor de estos últimos.

Martínez Festorazzi (2010), indagó el apego en la adolescencia. Su trabajo consistió en una búsqueda bibliográfica destinada a estudiar la influencia que los modelos de relación parental tienen sobre el autoconcepto y los recursos personales y vinculares en una muestra de adolescentes escolarizados de la ciudad de Mar del Plata. La autora llegó a la conclusión que, en esta etapa, el apego viene a ocupar un lugar fundamental en las relaciones afectivas, que se amplían notablemente los vínculos y al mismo tiempo hay un cambio en la jerarquía de las figuras de apego. A pesar de la importancia otorgada al apego en esta etapa del desarrollo, se encuentran escasas investigaciones e instrumentos que evalúen esta variable en adolescentes. Resalta la importancia de promover un mayor estudio de estas cuestiones y su influencia en la naturaleza y características de las relaciones afectivas en población adolescente, con el fin de realizar intervenciones que favorezcan un desarrollo vincular saludable en esta etapa vital y a la vez reduzcan la probabilidad de establecer y mantener relaciones disfuncionales en el tiempo.

Martínez Festorazzi, Castañeiras y Posada (2011), presentaron un trabajo empírico que tuvo por objetivo analizar desde la perspectiva salugénica la relación entre estilos de apego y dimensiones del autoconcepto en adolescentes, con la intención de identificar si determinadas características de apego se asocian a aspectos más positivos del autoconcepto. Para ello, se administraron en forma colectiva las escalas Inventario de Apego con Padres y Pares (IPPA, Armsden & Greenberg, 1987) y Escala Multidimensional de Autoconcepto (AF5, García & Musitu, 2001) a una muestra de 583 adolescentes que acudían a escuelas públicas y privadas de la ciudad de Mar

del Plata con edades comprendidas entre 15 y 18 años. Se confirmaron relaciones positivas estadísticamente significativas entre estilo de apego seguro y las dimensiones del autoconcepto. Estos resultados aportan sustento empírico para avanzar en la investigación acerca de cuáles son las características específicamente relacionadas con el desarrollo positivo y saludable en adolescentes. Los adolescentes de la muestra se destacaron por puntuaciones elevadas en apego seguro y poseer buenas habilidades comunicativas, regulación emocional y confianza en sus relaciones sociales. En cuanto al autoconcepto fueron los varones quienes puntuaron más alto en las dimensiones emocional y física. En las relaciones entre apego y autoconcepto, las dimensiones de comunicación y confianza mutua se relacionaron positivamente con el autoconcepto familiar, predominantemente con la figura materna. El autoconcepto está asociado a las puntuaciones más elevadas de apego seguro y las relaciones entre estilos de apego evitativo y ambivalente con aspectos más desadaptativos en la percepción de sí mismos.

En los pocos estudios realizados con adolescentes se encuentra una concordancia entre el estilo de apego desarrollado con las figuras parentales y el desarrollado con los pares (Furman et al., 2002, citados en Delgado et al., 2011). Así, aquellos con apego inseguro muestran hostilidad y falta de habilidades sociales en las relaciones con los pares, mientras que aquellos con apego seguro, muestran una mayor competencia social y tienen amistades de mejor calidad, mostrándose más cómodos con las interacciones emocionales que tienen lugar entre pares (Delgado, Oliva y Sánchez, 2011).

### **2.3 VÍNCULOS ROMÁNTICOS**

Existen diferentes puntos de vista con respecto a si se pueden considerar las relaciones románticas como relaciones de apego. Bowlby (1979), es uno de los teóricos que considera que las relaciones románticas son relaciones de apego. Hazan y Zeifman (1999), están de acuerdo con que es posible considerar las figuras románticas como figuras de apego. Hazan y Shaver (1990), aluden que el amor romántico puede ser conceptualizado como un proceso de apego ya que dicho tipo de relaciones implica vínculos afectivos y socioemocionales complejos.



Fraley y Shaver, (2000, citados en Carreras et al., 2008), explican que los patrones de conducta observados en la infancia y los estudiados en la adultez a lo largo de un vínculo romántico tienen la misma raíz, son activados y desactivados por las mismas condiciones y se presentan en función de los mismos propósitos. Feeney (1999, citado en Carreras et al., 2008) considera que el amor romántico es un proceso de apego que es influenciado por las experiencias tempranas, que permite desarrollar un vínculo resistente y a la vez interdependiente psíquica y físicamente.

Diamond (2003), señala que es necesario diferenciar entre vínculos románticos y deseos sexuales, así como tener presente que la orientación sexual no es el único factor determinante de la consolidación de vínculos o la reflexión sobre la elección de pareja. A pesar de que el amor romántico y el deseo sexual pueden experimentarse como indiferenciados, están regidos por sistemas psicosociales diferentes. Para la autora mencionada, la meta que orienta la satisfacción de deseos sexuales se relaciona con la conformación de parejas y la reproducción; mientras que los vínculos románticos están asociados con el sistema de apego y apuntan a lograr que las relaciones interpersonales se mantengan en el tiempo.

Sobre la base de las ideas desarrolladas por Sternberg (1989), cabe señalar que los sentimientos referidos a estar enamorado/a son reconocidos como importantes en la cultura occidental contemporánea. Para este autor el amor romántico está integrado por tres componentes principales a los que denomina pasión, intimidad y compromiso, aunque los componentes se diferencian entre sí se expresan en sentimientos y comportamientos.

Sternberg (1989) presentó la teoría triangular del amor, construida a través de la descomposición de este sentimiento en tres elementos (vértices de un triángulo): la intimidad, la pasión, y la decisión/compromiso. El primer elemento, intimidad, es caracterizado por el sentimiento de proximidad y conexión en la relación. La intimidad incluye, a su vez, varios elementos: el deseo de promover el bienestar de la persona amada, sentimiento de felicidad junto a ella, gran respeto por la misma, capacidad de contar con la persona amada en momentos de necesidad, entendimiento mutuo, entrega de uno mismo y de sus posesiones al otro, recepción y entrega de apoyo emocional a la persona amada, comunicación íntima y valoración del otro. El segundo

elemento, pasión, es el componente responsable de la atracción física y sexual, del romance y el antojo de estar juntos y de la excitación. La fuerza de estas diversas necesidades varía esencialmente según las personas, las situaciones, y los tipos de relaciones amorosas. Por ejemplo, la satisfacción sexual suele ser una fuerte necesidad en las relaciones románticas, pero no en las filiales. Estas necesidades se manifiestan a través del despertar fisiológico y del psicológico, que suelen ser inseparables. El último elemento, decisión/compromiso, consiste en dos aspectos: uno a corto plazo y uno a largo plazo; el primero consiste en la decisión de amar a otra persona, mientras que el de largo plazo es el compromiso por mantener ese amor. La decisión de amar no implica necesariamente un compromiso por ese amor.

Para Rubín (1974), el apego es sinónimo de amor, basándose en el hecho de que ambos son componentes básicos en la formación de las relaciones de amor. Por su parte, Tzeng (1992), se refiere al apego como un proceso que implica dinámicas emocionales y funciones biológicas que conducen al amor romántico. El amor es una emoción, un sentimiento o un afecto, que se manifiesta en la conducta y tiene componentes intelectuales, por lo tanto el amor es también un sentimiento que compromete la autoestima.

### ***Vínculos románticos en adolescentes***

En una etapa de transformaciones, como es en general la adolescencia, se presentan cambios en la jerarquía de las relaciones afectivas, además de los padres, juegan un papel importante el grupo de pares y las relaciones románticas (Penagos et al., 2006). En una investigación realizada por Penagos y otros (2006), se ha encontrado que la calidad de las relaciones románticas está asociada en gran medida a los estilos de apego de los sujetos.

Casullo y Fernández Liporace (2005), destacan que no todas las experiencias románticas surgen de relaciones románticas. Los componentes importantes del romance adolescente existen por fuera de una relación concreta. También las autoras hacen referencia a que durante el periodo adolescente aumenta considerablemente el vínculo de pareja, y constatan que las relaciones románticas aumentan la autoestima y la competencia social.

Un tema importante en las investigaciones son las emociones intensas que producen las relaciones románticas: enamorarse trae consecuencias

positivas y negativas para el funcionamiento psicológico sano. Las personas que se sienten felices suelen ser más generosas, pueden tomar decisiones con más eficacia, también aumenta la confianza en sí mismos y en los demás. Como consecuencias negativas cabe mencionar el enfado, rabia, soledad, abandono. Por lo antes dicho, los conflictos en las relaciones románticas pueden generar también situaciones depresivas, suicidios y violencia interpersonal. Las relaciones románticas en adolescentes merecen ser identificadas como una fuente de estrés por generar profundos sentimientos (Casullo & Fernández Liporace, 2005).

En la cultura occidental, las relaciones románticas juegan un papel muy importante en las transiciones del desarrollo adolescente en sus etapas temprana, media y tardía, así como en la edad adulta (Casullo & Fernández Liporace, 2005). Las representaciones que cada persona sostiene en cuanto a los vínculos románticos, según género, se relacionan con las normativas culturales que establecen los atributos que deben tener varones y mujeres respecto de su subjetividad y de los roles a asumir (Meler, 1994). En la cultura occidental se espera que las mujeres sean cariñosas, fieles, monógamas y que logren mantener relaciones estrechas con sus padres y pares. De los varones, por su parte, se estima que sean independientes, resolutivos y activos (Oliva, 1999).

Shaver, Hazan y Bradshaw (1988), afirman que la emoción enamoramiento es un elemento funcional que activa el sistema de los vínculos de apego y necesidades de protección. Por lo tanto una visión sólo biológica es incompleta, al no reconocer el papel de los componentes cognitivos aprendidos que están presentes en todo comportamiento emocional.

Investigaciones de autores como Giuliani, lafrate y Rosnati (1998) y Cramemer (2003) permiten ver que existen varios factores determinantes en la manera como los adolescentes perciben y se involucran en relaciones románticas. Siendo alguno de estos factores el sexo, la edad y otros referidos a condiciones ambientales o contextos familiares.

El hecho de involucrarse en relaciones románticas, proporciona a los adolescentes contextos en los cuales la sexualidad y la intimidad son abordadas convirtiéndose en un punto central en la etapa de desarrollo de la

identidad. El no establecer relaciones románticas en esta etapa puede llevar al rechazo y aislamiento del adolescente (Penagos et al., 2006).

Furman y Wehner (1994, citados en Scharf & Maysless, 2001), argumentaron que las relaciones de pareja durante la adolescencia pueden servir para satisfacer cuatro tipos de necesidades: sexuales, de afiliación, de apego y de dar y recibir cuidados. Las primeras relaciones que establecen los adolescentes servirán para colmar fundamentalmente las necesidades sexuales y las afiliativas (compañía y diversión); pero, en la medida en que vaya transcurriendo la adolescencia, estas relaciones serán más estables, y la pareja irá ascendiendo en la jerarquía de figuras de apego. Así, durante la adolescencia tardía y la adultez temprana, las relaciones de pareja empezarán a satisfacer necesidades de apoyo y de cuidados.

## **2.4 AUTOESTIMA**

El término fue introducido por James en 1890 y desde entonces ha sido objeto de numerosas formulaciones teóricas y estudios empíricos. Se la puede definir como una actitud acerca del sí mismo que está relacionada con las creencias personales sobre las propias habilidades, las relaciones sociales y los logros futuros (Hewit, 2002, citado en Góngora & Casullo, 2009).

La formulación teórica desarrollada por William James (1890) sostiene que la autoestima se desarrolla por acumulación de experiencias en la que los logros superan los objetivos en alguna dimensión importante. Cada persona nace con roles o identidades sociales creados por diferentes factores como la cultura, la historia, la familia, intereses y circunstancias. Con el tiempo el sujeto se ubica en alguno de estos roles o identidades lo que origina ciertas prioridades en la vida. En forma paralela, el sujeto desarrolla un sentido general de que tan bien o que tan mal ha alcanzado sus expectativas, lo que da como resultado la autoestima. De este modo, la autoestima es algo que incluye todas las áreas importantes del sujeto en términos de identidad personal.

Rosenberg (1965), define a la autoestima como una actitud positiva o negativa hacia un objeto en particular, el sí mismo. Este autor entiende a la autoestima como un fenómeno actitudinal creado por fuerzas sociales y culturales. La autoestima se crea en un proceso de comparación que involucra

valores y discrepancias. El nivel de autoestima de las personas se relaciona con la percepción del sí mismo en comparación con los valores personales. Estos valores fundamentales han sido desarrollados a través del proceso de socialización. En la medida que la distancia entre el sí mismo ideal y el sí mismo real es pequeña, la autoestima es mayor. Por el contrario, cuanto mayor es la distancia, menor será la autoestima, aun cuando la persona sea vista positivamente por otros.

Una autoestima alta tiene una función hedónica o de bienestar general. La alta autoestima es útil en el manejo del estrés y la evitación de la ansiedad, de tal forma que una persona continúe funcionando al enfrentarse a un suceso estresante o trauma (Baumeister, Campbell, Krueger, & Vohs, 2003, citados en Góngora & Casullo, 2009). Las personas con alta autoestima se sienten bien con respecto a sí mismas, a su vida y a su futuro. También se asocia a un mejor desempeño laboral, resolución de problemas, extraversión, autonomía y autenticidad, varios tipos de fenómenos interpersonales positivos: conducta prosocial, satisfacción en las relaciones y desempeño positivo en grupos (Kernis & Goldman, 2003; Leary & MacDonald, 2003, citados en Góngora & Casullo, 2009).

Maslow (1987, citado en Aletia Alvarez Delgado et al., 2007) describió dos versiones de necesidades de estima, una baja y otra alta. La baja autoestima es la del respeto de los demás, la necesidad de estatus, fama, gloria, reconocimiento, atención, reputación, apreciación, dignidad e incluso dominio. En cierto sentido, es la autoestima que se genera por factores externos, por lo que las otras personas provocan en el individuo. En cambio, la alta autoestima comprende las necesidades de respeto por uno mismo, incluyendo sentimientos tales como confianza, competencia, logros, maestría, independencia y libertad, o sea, es la que el individuo genera en sí mismo. Según como se encuentre la autoestima, ésta será responsable de muchos fracasos o éxitos, ya que éstos están intrínsecamente ligados. Una autoestima adecuada, vinculada a un concepto positivo de sí mismo, potenciará la capacidad de las personas para desarrollar sus habilidades y aumentará el nivel de seguridad personal, así como también es la base de una salud mental y física adecuada, mientras que una autoestima baja enfocará a la persona hacia la derrota y el fracaso.

Hertzog (1980), señala que la autoestima es un conjunto de experiencias que el individuo ha tenido consigo mismo y que lo conducen a un proceso de reflexión y autoevaluación.

Mézerville (1993), refiere que autores como Alfred Adler y William James consideran la autoestima como el resultado de las metas propuestas. Además, indica que el proceso de la autoestima no sólo se desarrolla dentro del individuo, sino también se vincula con el éxito o fracaso que obtenga en la búsqueda de sus metas. Entonces, se puede entender que existen dos fuentes que sustentan a la autoestima: una fuente interna (el propio sentido de competencia al enfrentarse con el entorno) y una externa (la estima que otras personas tienen de un individuo).

Baron (1997), entiende la autoestima como la autoevaluación que cada persona hace de sí misma. Esta evaluación genera una actitud en el individuo que varía a lo largo de una dimensión positiva- negativa.

Branden (1993), indica que la autoestima es la suma de la confianza y el respeto por sí mismo. Refleja el juicio implícito que cada uno hace acerca de su habilidad para enfrentar los desafíos de su vida (para comprender y superar sus problemas) y acerca de su derecho a ser feliz (respetar y defender sus intereses y necesidades).

Este mismo autor menciona que una autoestima alta implica desarrollar la convicción de que se es competente para vivir y digno de ser feliz; por lo tanto se puede enfrentar la vida con mayor confianza y optimismo, lo que impulsa y ayuda a alcanzar metas. Una persona con autoestima alta no necesita compararse con otros, competir o envidiar. Tiene claro sus valores y principios, confía en su propio juicio sin sentir culpa por otros, tiene confianza en sus capacidades para resolver sus problemas y desarrollar sus habilidades. Posee la capacidad de disfrutar diversas actividades. Cuando por el contrario, una persona con autoestima baja puede experimentar sentimientos de culpa, hipersensibilidad, ansiedad, inferioridad, siendo estos algunos de los sentimientos que pueden provocar actitudes autodestructivas o crear situaciones de insatisfacción (Branden, 2001).

Respecto a la caracterización de la autoestima como un rasgo o un estado, la evidencia empírica ha encontrado en forma consistente que se trata de un constructo estable similar a una característica de personalidad. La

autoestima es estable porque se desarrolla en el tiempo a través de experiencias personales, o valoraciones de otros significativos (Trzesniewski, Donnellan & Robins, 2003).

### ***Autoestima en adolescentes***

Teniendo en cuenta que la autoestima alude a la valoración que la persona hace de sí misma, el adolescente puede tener una imagen general de sí mismo favorable o desfavorable; y por otro lado, al desenvolverse en diferentes ámbitos como el familiar, el escolar, y el social pueden desarrollar imágenes de sí mismo específicas en cada una de ellos (Cava, Musitu & Vera, 2000). La autoestima, refleja una actitud general hacia uno mismo, como actitudes hacia otros aspectos que no son semejantes ni intercambiables (Rosenberg, 1995).

Satir (1991), afirma que no existe un gen que transmita el sentimiento del valor propio, por ende, cada persona aprende en su núcleo familiar o primario a sentirse valioso o no; idea que se transforma en una influencia significativa durante la infancia, adolescencia y en el transcurso de la vida.

Es indudable que la autoestima tiene un origen exógeno al propio individuo, nadie nace con alta o baja autoestima. Ésta se alimenta del conjunto de atribuciones que se recibe del entorno socio-familiar, siendo los años de la infancia y adolescencia los periodos clave en la formación de la autoestima, en todas las dimensiones de la vida (Ortega & Minguez, 1999).

La autoestima es la habilidad psicológica más importante ya que permite desarrollar el orgullo de sí mismo. Sin una autoestima desarrollada los adolescentes dudan de sí mismos, ceden fácilmente ante presiones, se pueden sentir inútiles e inferiores y pueden caer más fácilmente en el consumo de drogas o alcohol. La autoestima es importante en todas las etapas de la vida, pero lo es especialmente en la infancia y adolescencia. (Rosales Banderas & Castro Pimentel, 2011).

Coopersmith (1996, citado en Steiner Benaim, 2005), agrega que la primera infancia inicia y consolida las habilidades de socialización, ligadas al desarrollo de la autoestima; por tanto, si el ambiente que rodea al sujeto es un mundo de comprensión y aceptación, seguramente el individuo conseguirá seguridad, integración y armonía, lo cual constituirá la base del desarrollo de la autoestima.

Las personas más cercanas afectivamente al sujeto, son las que más influyen potenciando u obstaculizando la autoestima. Dependerá de los sentimientos y expectativas de la persona a la que se siente ligado afectivamente el sujeto. Si los sentimientos son positivos, el niño recibirá un mensaje agradable, se sentirá bien, y como consecuencia, potenciará su autoestima. Si los sentimientos son negativos, la sensación que el individuo percibe le causará malestar provocándose rechazo a sí mismo y, por tanto, el declive de su autoestima (Steiner Benaim, 2005).

Con respecto a la relación entre autoestima y la adolescencia, se ha estudiado tanto los indicadores de una autoestima positiva o negativa como las dimensiones de la personalidad adolescente que más influyen en su valoración, y el surgimiento de los cambios en la autoestima al llegar a la adolescencia. En primer lugar una autoestima alta o positiva vendría señalada por la seguridad y la confianza en uno mismo y la capacidad para realizarse adecuadamente con los demás. Por el contrario un adolescente con autoestima baja o negativa se manifiesta mostrándose sumiso, autocriticándose, y evitando el contacto con los demás. Por otro lado, el que determinados rasgos influyan en diverso grado en la autoestima no depende sólo de los juicios de la persona aislada, sino que suele estar en consonancia con la opinión de las personas que son significativas en su vida y de su medio sociocultural más amplio. Esto implica que las valoraciones de los adolescentes van a depender de figuras familiares, y muy destacadamente, del grupo de pares o de los medios de comunicación (Moreno & del Barrio, 2000).

González Bravo, y Méndez Tapia (2006), investigaron la relación entre autoestima, apego y depresión en adolescentes urbanos de Concepción, Chile. Los instrumentos de medición utilizados fueron: la Escala CDI, (Children`s Depression Inventory), adaptada para población española por Del Barrio, Moreno, Rosset y López-Martínez, (1999) para medir síntomas depresivos; la Escala de Autoestima Coopersmith, (versión validada en Chile por Brinkmann, Segure & Soler, 1989), para adolescentes y niños. Para medir apego se utilizaron dos instrumentos: el Cuestionario de Relaciones (Relationship Questionnaire, Bartholomew & Horowitz, 1991) y el Cuestionario de Apego Adolescente (Adolescent Attachment Questionnaire) de West, Rose, Sheldon-Keller y Adam, (1998). Los resultados arrojaron una correlación positiva entre



disponibilidad de los padres y autoestima, y entre rabia hacia los padres y depresión. Los resultados en autoestima y depresión, también difieren para los cuatro tipos de apego evaluados (seguro, preocupado, ansioso e indiferente). Los sujetos con apego seguro tienen un mayor promedio en autoestima que los que tienen apego ansioso ( $p.= 0.003$ ) y que los sujetos que tienen apego preocupado ( $p.= 0.001$ ). Con los sujetos que tienen apego preocupado éstas diferencias no son estadísticamente significativas.

## **METODOLOGÍA**

---

### **3. METODOLOGÍA**

#### **3.1 Diseño:**

Investigación transversal o sincrónica: se estudia una determinada población en un único tiempo.

Investigación cuantitativa: se busca un conocimiento sistemático, comparable y comprobable.

Investigación correlacional: se pretende relacionar variables.

Tipos de fuentes de datos: datos primarios (escalas autoadministrables).

Grado de control: cuasiexperimental; ya que no se manipuló de forma completa la variable independiente, ni se asignó aleatoriamente a los encuestados.

Finalidad: Aplicada.

#### **3.2 Población:**

Adolescentes de 15 a 18 años, habitantes de la localidad Lomas de Zamora, zona sur de la provincia de Buenos Aires. Adolescentes escolarizados.

#### **3.3 Criterios de inclusión:**

Adolescentes de 15 a 18 años inclusive.

Estudiantes secundarios.

Nacionalidad argentina.

Habitantes de la localidad de Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires.

#### **3.4 Criterios de exclusión:**

Adolescentes que estén en tratamiento psicológico.

Adolescentes que sean padres.

Adolescentes que trabajen.

#### **3.5 Muestra:**

Adolescentes entre 15 y 18 años escolarizados.

### 3.6 Instrumentos

- Escala sobre estilos de apego en vínculos Románticos y no Románticos (Casullo & Fernández Liporace, 2005). Es un instrumento psicométrico autoadministrable, que consta de dos partes que evalúan el apego en dos contextos diferenciados: el de los vínculos románticos y el de las díadas no románticas. La primera se refiere a los estilos de apego románticos y consta de once ítems, debe ser respondida teniendo en cuenta lo que habitualmente siente la persona en las relaciones de pareja; en tanto que la segunda alude a los vínculos no románticos y posee nueve reactivos, en ella se solicita a los participantes que respondan pensando en una persona afectivamente cercana a ellos pero con la que no mantienen un vínculo romántico. El sujeto debe decidir su respuesta a partir de una escala likert de cuatro puntos (desde *Casi nunca* hasta *Casi siempre*). Ambas escalas cuentan con tres dimensiones: *apego temeroso-avoidante*, *apego ansioso* y *apego seguro* apoyado en la descripción de Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) y Hazan y Shaver (1987). Ambas escalas tienen consistencia interna (alfa de Cronbach de 0,45 y 0,52). Se obtienen tres puntuaciones parciales para cada escala (seis en total), sumando los valores asignados por el examinado a cada reactivo.
- Escala de Autoestima de Rosenberg, (1965), validada en población adolescente de la ciudad de Buenos Aires (Góngora, Fernández Liporace, y Castro Solano 2010). La consistencia interna resultó adecuada con un alfa de Cronbach de 0,79. La escala consta de diez ítems con cuatro opciones de respuesta: desde muy de acuerdo (4) a muy en desacuerdo (1). Consta de cinco ítems directos y cinco inversos. La consigna solicita responder a los ítems teniendo en cuenta lo que se piensa y se siente, contestando lo que considere más apropiado.
- Cuestionario sociodemográfico, con el objetivo de obtener información sobre características sociodemográficas de los adolescentes. Indaga sobre sexo y edad, si están en pareja actualmente, si tuvieron parejas anteriores y el tiempo de duración

de la relación, la importancia que les asignan a los amigos. Educación y estado civil de los padres.

### **3.7 Procedimiento**

Se solicitó a directivos de tres colegios de la zona sur del conurbano bonaerense, dos de gestión pública y uno de gestión privada, la autorización para la recolección de los datos. Adicionalmente se envió el consentimiento informado a los padres de los alumnos explicando el propósito del estudio y solicitando su autorización para que sus hijos participaran en el mismo. La administración de los cuestionarios fue realizada en cada curso por separado, durante el horario escolar, con previa autorización de los padres. Ninguno de los participantes de este estudio recibió compensación económica y todos completaron ambas escalas en forma individual. Si bien recibieron información acerca de los objetivos generales del estudio, no se informó respecto a las hipótesis, y se los invitó a participar en forma anónima y voluntaria.

### **Participantes**

Se examinó una muestra de 430 individuos, con edades comprendidas entre 15 y 18 años. La distribución fue homogénea según sexo y edad: 15 años (52 varones y 51 mujeres), 16 años (53 varones y 60 mujeres), 17 años (52 varones y 59 mujeres); y 18 años (52 varones y 51 mujeres). Siendo un total de 221 mujeres y 209 varones de rango etario entre 15 a 18 años (Varones:  $M = 16,51$ ;  $DS = 1,09$ ; Mujeres  $M = 16,50$ ;  $DS = 1,11$ ), residentes en la zona sur del conurbano bonaerense. Se aplicó una técnica de muestreo no-probabilística, intencional, por conveniencia.

### **3.8 Análisis**

Los datos fueron cargados y procesados mediante el paquete estadístico *SPSS 19* (en español). Se realizó un contraste de hipótesis sobre la normalidad de las variables estudiadas mediante un análisis de Kolmogorov-Smirnov ( $N > 100$  casos).

## RESULTADOS

---

En la Tabla 1 se presentan las medidas de rango, media y desvío, prueba de normalidad (análisis de KS) con la significación de la distribución de las puntuaciones de los dos instrumentos, y la confiabilidad alfa de Cronbach. Los valores obtenidos muestran que puede asumirse una distribución asimétrica para la Apego Romántico y No Romántico y Autoestima. En consecuencia se decidió usar pruebas no paramétricas para todos los análisis, los cuales fueron evaluados a dos colas mediante el test de *U* de Mann-Whittney para comparar grupos, y coeficiente *Rho* de Spearman para correlacionar variables. El valor de Alfa presenta un buen nivel de confiabilidad de cada subescala (por encima de  $p > .60$ ). Para la mayoría de los análisis, se dividió a la muestra por género debido a las diferencias encontradas (post hoc), tal como se observa en la Tabla 3.

TABLA 1: RANGO, MEDIA Y DESVIO, PRUEBA DE NORMALIDAD Y ALFA DE CRONBACH DE APEGO ROMÁNTICO Y NO ROMÁNTICO Y AUTOESTIMA

<i>Variables*</i>	<i>Rango</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>Estadístico KS</i>	<i>Sig.</i>	<i>Alfa</i>
ANR - Temeroso Evitativo	6-24	13,13	3,484	,109	< ,001	.75
ANR - Ansioso	3-12	6,51	2,153	,116	< ,001	.73
ANR - Seguro	2-8	4,77	1,657	,136	< ,001	.78
AR - Temeroso Evitativo	5-20	10,49	3,324	,120	< ,001	.74
AR - Ansioso	2-8	4,10	1,595	,161	< ,001	.76
AR - Seguro	2-8	4,55	1,707	,062	,048	.78
Autoestima	10-40	28,54	4,895	,072	,007	.80

\* ANR= Apego No Romántico; AR= Apego Romántico

Tal como indica la tabla 2 la mayoría de los varones indicaron no tener novia (61%), sus relaciones duraron entre 3-6 meses, pero la mayoría tuvo novias anteriores (85%). Los amigos/as son muy importantes en su vida (43,1%). Sus padres están actualmente casados (53%), el nivel educativo de ambos padres es de (39% padre y 43% madre con secundario completo), y la mayoría tiene hermanos (79%).

La mitad de las mujeres tiene novio actual (50%), y el 81% de ellas tuvo novios los cuales un tercio duraron más de un año (32%). Los amigos/as son lo más importante en sus vidas (39%). Sus padres están casados (49%), la mayoría tiene hermano/as (81%), el nivel educativo de ambos padres es de (38% padre y 40% madre) con nivel secundario completo.

TABLA 2: CARACTERISTICAS DEMOGRÁFICAS DE LA MUESTRA

<i>Variables</i>	<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
<b>Novio/a actual</b>				
Sí	81	38,8	111	50,2
No	128	61,2	110	49,8
<b>Novio/as anteriores</b>				
Sí	178	85,2	180	81,4
No	31	14,8	41	18,6
<b>Duración de la relación</b>				
De un día a un mes	12	14,8	15	13,5
De 1 mes y un día a 3 meses	16	19,8	19	17,1
De 3 meses y un día a 6 meses	21	25,9	25	22,5
De 6 meses y un día a 1 año	13	16,0	16	14,4
Más de 1 año	19	23,5	36	32,4
<b>Importancia de los amigos</b>				
Ninguna	2	1,0	1	0,5
Poca	7	3,3	15	6,8
Algo importante	35	16,7	34	15,4
Mucha	90	43,1	83	37,6
Son lo más importante	75	35,9	88	39,8
<b>Hermanos</b>				
Sí	167	79,9	181	81,9



<i>Variables</i>	<i>Varones</i>		<i>Mujeres</i>	
	<i>N</i>	<i>%</i>	<i>N</i>	<i>%</i>
<b>Novio/a actual</b>				
Sí	81	38,8	111	50,2
No	128	61,2	110	49,8
No	42	20,1	40	18,1
<b>Estado Civil Parental</b>				
Casados	111	53,1	109	49,3
Conviven / pareja de hecho	24	11,5	28	12,7
Divorciados	28	13,4	33	14,9
Separados	34	16,3	45	20,4
Otro	12	5,7	6	2,7
<b>Educación Parental (Padre)</b>				
Primario incompleto	1	,5	5	2,3
Primario completo	11	5,6	13	6,0
Secundario incompleto	29	14,7	41	18,9
Secundario completo	78	39,6	83	38,2
Terciario incompleto	12	6,1	17	7,8
Terciario completo	15	7,6	10	4,6
Universitario completo	36	18,3	9	4,1
<b>Educación Parental (Madre)</b>				
Primario incompleto	-	-	1	0,5
Primario completo	4	1,9	11	5,0
Secundario incompleto	20	9,6	39	17,6
Secundario completo	93	44,5	90	40,7
Terciario incompleto	4	1,9	11	5,0
Terciario completo	37	17,7	31	14,0
Universitario incompleto	19	9,1	5	2,3
Universitario completo	31	14,8	31	14,0

Se relacionó mediante coeficiente de correlación *Rho* de Spearman (*U* de Mann-Whitney) Apego y Autoestima en mujeres y varones por separado. La Hipótesis 1 plantea que el estilo de apego seguro en vínculos románticos y no románticos se asocia a autoestima alta en varones y mujeres, lo cual se confirmó. En ambos sexos, se encontró una relación positiva y significativa entre Apego Seguro No Romántico con Autoestima (*Rho varones* = 0,17; *p* = .008 y *Rho mujeres* = 0,21; *p* = .002) y Apego Seguro Romántico con Autoestima (*Rho varones* = 0,28; *p* < .001; *Rho mujeres* = 0,19; *p* < .001). (ver Tabla 4).

La Hipótesis 2 plantea que los estilos de apego ansioso y evitativo en vínculos románticos y no románticos se asocian a autoestima baja en varones y mujeres, lo cual se confirmó. En ambos sexos, se encontró una relación negativa y significativa entre Apego Temeroso Evitativo NR y Autoestima (*Rho varones* = -0,26; *p* < .001; *Rho mujeres* = -0,37; *p* < .001), Apego Ansioso NR y Autoestima (*Rho varones* = -0,25; *p* < .001; *Rho mujeres* = -0,35; *p* < .001). También se encontró una relación negativa y significativa entre Apego Temeroso Evitativo R y Autoestima (*Rho varones* = -0,40; *p* < .001; *Rho mujeres* = -0,38; *p* < .001), Apego Ansioso R y Autoestima (*Rho varones* = -0,40; *p* < .001; *Rho mujeres* = -0,39; *p* < .001) (ver Tabla 3).

TABLA 3: RELACION ENTRE APEGO ROMÁNTICO Y NO ROMÁNTICO CON AUTOESTIMA EN VARONES Y MUJERES

<i>Variables*</i>	<i>Autoestima</i>	
	<i>Mujeres</i>	<i>Varones</i>
ANR Temeroso Evitativo	-,264**	-,374**
	< ,001	< ,001
ANR Ansioso	-,250**	-,356**
	< ,001	< ,001
ANR Seguro	,177**	,213**
	,008	,002
AR Temeroso Evitativo	-,401**	-,388**
	< ,001	< ,001
AR Ansioso	-,400**	-,399**
	< ,001	< ,001

AR Seguro	,282**	,197**
	< ,001	,004

\*ANR = Apego No Romántico; AR = Apego Romántico.

Se evaluaron mediante pruebas no paramétricas *U* de Mann-Whitney las diferencias de género en Apego y Autoestima. Se encontró que las mujeres puntúan más alto que los varones en las dos variantes de vínculos evaluados (Romántico y No Romántico), excepto en Apego Seguro, que no resultó significativa (todas *p.* por debajo de .05). Sin embargo, se encontró que los varones ( $M = 29,2$ ;  $DT = 4,6$ ) puntuaron significativamente más alto en Autoestima en comparación con las mujeres ( $M = 27,9$ ;  $DT = 5,1$ ) ( $z = 2,79$ ;  $p. = .005$ ) (ver Tabla 4).

TABLA 4: DIFERENCIAS DE GENERO EN APEGO ROMÁNTICO Y NO ROMÁNTICO Y AUTOESTIMA

<i>Variables</i>	<i>Sexo</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>U de MW</i>	<i>z</i>	<i>Sig.</i>
ANR Temeroso Evitativo	Femenino	13,59	3,54	19249,500	2,99	,003
	Masculino	12,66	3,35			
ANR Ansioso	Femenino	6,90	2,10	18131,000	3,88	< ,001
	Masculino	6,10	2,13			
ANR Seguro	Femenino	5,04	1,73	18539,000	3,59	< ,001
	Masculino	4,49	1,52			
AR Temeroso Evitativo	Femenino	10,91	3,31	19328,000	2,93	,003
	Masculino	10,03	3,27			
AR Ansioso	Femenino	4,27	1,58	19952,000	2,48	,013
	Masculino	3,92	1,59			
AR Seguro	Femenino	4,61	1,81	22661,000	0,34	,733
	Masculino	4,50	1,59			
Autoestima	Femenino	27,89	5,10	19506,500	2,79	,005
	Masculino	29,23	4,57			

\* Mujeres n= 221 y Varones n= 209.

Se comparó a los adolescentes que tienen novio/a de los que no lo tienen mediante la prueba no paramétrica *U* de Mann-Whitney en Apego y Autoestima. Se encontró que quienes tienen novio/a puntúan más alto en Apego Seguro Romántico ( $z = 2,26$ ;  $p. = .024$ ), aunque marginalmente significativo en Apego Seguro No Romántico ( $z = 1,89$ ;  $p. = .038$ ) que quienes no lo tienen (ver Tabla 5).

TABLA 5: COMPARACION ENTRE APEGO ROMÁNTICO Y NO ROMÁNTICO Y AUTOESTIMA EN ADOLESCENTES CON NOVIO Y SIN NOVIO

<i>Variables</i>	<i>Grupo*</i>	<i>Media</i>	<i>DS</i>	<i>U de MW</i>	<i>z</i>	<i>Sig.</i>																																																								
ANR Temeroso Evitativo	Sin Novio/a	13,00	3,47	4578,000	1,42	,153																																																								
	Con Novio/a	13,31	3,49				ANR Ansioso	Sin Novio/a	6,41	2,31	4615,000	1,34	,177	Con Novio/a	6,64	1,93	ANR Seguro	Sin Novio/a	4,71	1,70	4394,000	1,89	,038	Con Novio/a	4,84	1,59	AR Temeroso Evitativo	Sin Novio/a	10,66	3,28	4956,500	0,53	,591	Con Novio/a	10,28	3,36	AR Ansioso	Sin Novio/a	4,16	1,72	4744,500	1,05	,292	Con Novio/a	4,02	1,42	AR Seguro	Sin Novio/a	4,55	1,62	4236,000	2,26	,024	Con Novio/a	4,56	1,80	Autoestima	Sin Novio/a	28,17	5,20	5110,500	0,17
ANR Ansioso	Sin Novio/a	6,41	2,31	4615,000	1,34	,177																																																								
	Con Novio/a	6,64	1,93				ANR Seguro	Sin Novio/a	4,71	1,70	4394,000	1,89	,038	Con Novio/a	4,84	1,59	AR Temeroso Evitativo	Sin Novio/a	10,66	3,28	4956,500	0,53	,591	Con Novio/a	10,28	3,36	AR Ansioso	Sin Novio/a	4,16	1,72	4744,500	1,05	,292	Con Novio/a	4,02	1,42	AR Seguro	Sin Novio/a	4,55	1,62	4236,000	2,26	,024	Con Novio/a	4,56	1,80	Autoestima	Sin Novio/a	28,17	5,20	5110,500	0,17	,863	Con Novio/a	29,00	4,46						
ANR Seguro	Sin Novio/a	4,71	1,70	4394,000	1,89	,038																																																								
	Con Novio/a	4,84	1,59				AR Temeroso Evitativo	Sin Novio/a	10,66	3,28	4956,500	0,53	,591	Con Novio/a	10,28	3,36	AR Ansioso	Sin Novio/a	4,16	1,72	4744,500	1,05	,292	Con Novio/a	4,02	1,42	AR Seguro	Sin Novio/a	4,55	1,62	4236,000	2,26	,024	Con Novio/a	4,56	1,80	Autoestima	Sin Novio/a	28,17	5,20	5110,500	0,17	,863	Con Novio/a	29,00	4,46																
AR Temeroso Evitativo	Sin Novio/a	10,66	3,28	4956,500	0,53	,591																																																								
	Con Novio/a	10,28	3,36				AR Ansioso	Sin Novio/a	4,16	1,72	4744,500	1,05	,292	Con Novio/a	4,02	1,42	AR Seguro	Sin Novio/a	4,55	1,62	4236,000	2,26	,024	Con Novio/a	4,56	1,80	Autoestima	Sin Novio/a	28,17	5,20	5110,500	0,17	,863	Con Novio/a	29,00	4,46																										
AR Ansioso	Sin Novio/a	4,16	1,72	4744,500	1,05	,292																																																								
	Con Novio/a	4,02	1,42				AR Seguro	Sin Novio/a	4,55	1,62	4236,000	2,26	,024	Con Novio/a	4,56	1,80	Autoestima	Sin Novio/a	28,17	5,20	5110,500	0,17	,863	Con Novio/a	29,00	4,46																																				
AR Seguro	Sin Novio/a	4,55	1,62	4236,000	2,26	,024																																																								
	Con Novio/a	4,56	1,80				Autoestima	Sin Novio/a	28,17	5,20	5110,500	0,17	,863	Con Novio/a	29,00	4,46																																														
Autoestima	Sin Novio/a	28,17	5,20	5110,500	0,17	,863																																																								
	Con Novio/a	29,00	4,46																																																											

\* Con Novio n= 192; Sin Novio= n= 238.

Se relacionó mediante coeficiente de correlación *Rho* de Spearman la Edad con Apego y Autoestima en mujeres y varones por separado. Para los varones se encontraron correlaciones positivas entre Edad y Apego NR Temeroso-Evitativo ( $Rho = 0,26$ ;  $p. < .001$ ) y NR Ansioso ( $Rho = 0,14$ ;  $p. = .045$ ), y Edad con Apego R Temeroso-Evitativo ( $Rho = 0,14$ ;  $p.= .038$ ) y R Ansioso ( $Rho = 0,14$ ;  $p.= .048$ ). Para las mujeres, se encontró una correlación positiva significativa entre Edad y Autoestima ( $Rho = 0,32$ ;  $p. < .001$ ) (ver Tabla 6).

TABLA 6: RELACION ENTRE EDAD CON APEGO ROMÁNTICO Y NO ROMÁNTICO Y AUTOESTIMA EN VARONES Y MUJERES

<i>Variables</i>	<i>Edad Varones</i>	<i>Edad Mujeres</i>
ANR Temeroso Evitativo	,259** <,001	,000 ,989
ANR Ansioso	,139* ,045	,074 ,275
ANR Seguro	,043 ,537	-,070 ,303
AR Temeroso Evitativo	,144* ,038	-,132 ,050
AR Ansioso	,137* ,048	,005 ,938
AR Seguro	,102 ,142	,009 ,897
Autoestima	-,123 ,075	** ,319 < .001

Se relacionó mediante el coeficiente de correlación *Rho* de Spearman el grado de importancia dado a los amigos con Apego y Autoestima en mujeres y varones por separado. Para los varones, se encontró una correlación negativa en Apego NR Temeroso Evitativo ( $Rho = -0,20$ ;  $p.= .004$ ) y NR Ansioso ( $Rho = -0,20$ ;  $p.= .003$ ), y una correlación positiva en Autoestima ( $Rho = 0,20$ ;  $p.= .004$ ). Para las mujeres, las correlaciones no fueron estadísticamente significativas. (ver Tabla 7).

TABLA 7: RELACIÓN ENTRE APEGO ROMÁNTICO Y NO ROMÁNTICO Y AUTOESTIMA Y EL GRADO DE IMPORTANCIA DE LOS AMIGOS EN VARONES Y MUJERES

	<i>Importancia de los amigos*</i>	
	<i>Varones</i>	<i>Mujeres</i>
ANR Temeroso Evitativo	-,201** ,004	-,041 ,540
ANR Ansioso	-,205** ,003	-,084 ,211
ANR Seguro	-,063 ,362	-,081 ,231
AR Temeroso Evitativo	-,105 ,130	-,085 ,209
AR Ansioso	-,129 ,064	-,127 ,060
AR Seguro	-,011 ,875	-,004 ,958
Autoestima	,198** ,004	,074 ,272

\* Siendo 1= “Ninguna” a 4= “Son lo más importante”.

Se relacionó mediante el coeficiente de correlación *Rho* de Spearman el grado de educación parental (Padre y Madre) con Apego y Autoestima. Para los “Padres,” se encontró una correlación positiva en Apego R Temeroso Evitativo ( $Rho = 0,11$ ;  $p = .024$ ) y Apego R Seguro ( $Rho = 0,12$ ;  $p = .014$ ), para “Madre” se encontró una correlación positiva en Autoestima ( $Rho = 0,15$ ;  $p = .001$ ) (Tabla 8).

TABLA 8: RELACIÓN ENTRE GRADO DE EDUCACION PARENTAL (MADRE Y PADRE) CON APEGO ROMÁNTICO Y NO ROMÁNTICO Y AUTOESTIMA

<i>Variables</i>	<i>Educación parental (padre)</i>	<i>Educación parental (madre)</i>
ANR Temeroso Evitativo	,037 ,457	-,082 ,091
ANR Ansioso	,000 ,998	-,064 ,184
ANR Seguro	,054 ,274	-,024 ,619
AR Temeroso Evitativo	,111* ,024	,007 ,893
AR Ansioso	,056 ,256	-,072 ,140
AR Seguro	,121* ,014	,045 ,349
Autoestima	,101* ,040	,155** ,001

\* Siendo 1= “Primario Incompleto” a 7= “Universitario completo”.

## DISCUSIÓN

---



## **5. DISCUSIÓN**

El presente trabajo se propuso como uno de los objetivos fundamentales verificar si, en la muestra evaluada, existe relación empírica entre los estilos de apego romántico y no romántico y autoestima en adolescentes. En este sentido se puede afirmar que según los análisis realizados, los resultados muestran que el estilo de apego seguro en vínculos románticos y no románticos está relacionado con una autoestima alta; y los estilos de apego ansioso y temeroso-evitativo en vínculos románticos y no románticos están relacionados con baja autoestima, tanto en varones como en mujeres.

De esta manera, en este grupo investigado, se verifican las hipótesis planteadas en tanto que; esto parece indicar que entre más seguridad perciba el adolescente en el vínculo de apego con las figuras más cercanas, formará un modelo positivo tanto de sí mismo como de sus relaciones. Esto es coherente con lo que sugiere Bowlby (1988), cuando plantea que el establecimiento de un apego de tipo seguro durante los años de la infancia, le permitirían al niño considerarse alguien valioso, digno de afecto y que puede ejercer un rol positivo en las relaciones con otros en las etapas posteriores de la vida. En esta misma línea Coopersmith (1996, citado en Steiner Benaim, 2005), afirma que la primera infancia inicia y consolida las habilidades de socialización, ligadas al desarrollo de la autoestima; por tanto, si el ambiente que rodea al sujeto es un mundo de comprensión y aceptación, seguramente el individuo conseguirá seguridad, integración y armonía, lo cual constituirá la base del desarrollo de la autoestima. En otras palabras, las relaciones caracterizadas por altos niveles de confianza, comunicación y cuidado con personas cercanas en la infancia, y posteriormente en la adolescencia, permitirán que el adolescente construya valoraciones positivas acerca de su ser y consiga una mayor satisfacción consigo mismo, la cual repercutirá de manera positiva en las demás esferas de su vida.

En relación con los objetivos restantes de la siguiente investigación , que involucran la descripción general de la muestra y las comparaciones pertinentes entre los adolescentes, es importante destacar que se encontraron diferencias de género en apego y autoestima. Se encontró que las mujeres tienden a mostrar más apego temeroso-evitativo y ansioso (romántico y no

romántico) que los varones, pero los varones tienen mayor autoestima en comparación con las mujeres. Estas diferencias, según sexo, pueden atribuirse a los diferentes roles de género asignados socialmente. Meler (1994), explica que las representaciones que cada persona sostiene en cuanto a los vínculos, según género, se relacionan con las normativas culturales que establecen los atributos que deben tener varones y mujeres respecto de los roles a asumir. Oliva (1999), considera que culturalmente se espera que las mujeres sean cariñosas, fieles, monógamas y que logren mantener relaciones estrechas con sus padres y pares. De los varones, se estima que sean independientes, resolutivos y activos.

Los varones que terminan la escuela secundaria tienden a mostrar mayor apego temeroso-evitativo y ansioso (no romántico), en tanto que las mujeres que terminan la escuela secundaria tienden a mostrar mayor autoestima. Es importante tener en cuenta que durante este periodo (17-18 años), los adolescentes se encuentran próximos a culminar sus estudios secundarios, y, además de los cambios cognitivos y corporales típicos, en esta etapa también se producen sustanciales transformaciones en la personalidad, al mismo tiempo que se define la identidad y se lleva a cabo la elaboración de un proyecto de vida. El logro de la identidad, la elección de la pareja y de una profesión o trabajo exigen al adolescente la puesta en marcha de recursos que hagan posible enfrentar tan diversas cuestiones (Obiols y Obiols, 2000). Como se mencionó anteriormente estas diferencias de género pueden estar relacionadas a los atributos que socialmente se espera de los roles a asumir respecto de varones y mujeres. Continuando con las ideas de Meler (1999), se podría decir que en la cultura occidental, se tiende a reproducir a través de las generaciones, los ordenamientos prácticos y simbólicos. Predomina la importancia de promover un mayor estudio de estas cuestiones y su influencia en la naturaleza y características de los adolescentes.

Respecto a los vínculos románticos, se encontró que aquellos adolescentes que tienen novio/a tienen más apego seguro romántico que quienes no lo/a tienen. Esto parece indicar que los niveles de seguridad del apego se relacionan de una manera importante con las características de cuidado y satisfacción global. Algunos autores han planteado que durante la adolescencia las parejas románticas pueden ser concebidas como figuras de

apego y que dos de los componentes fundamentales de estas relaciones son el cuidado y la protección (Hazan & Zeifman, 1999). Los resultados de este estudio parecen indicar que los adolescentes que perciben disponibilidad de parte de sus cuidadores como el cuidado y la protección característicos de una relación de apego seguro, transferirán estas mismas características a sus relaciones fuera del contexto familiar, como la pareja. Siguiendo las teorizaciones de Bowlby(1982), los modelos de relación que un sujeto aprende en las primeras etapas de su desarrollo son considerados significativos para el desarrollo de las relaciones románticas durante la adolescencia. A partir de esto podría plantear que los vínculos románticos en los adolescentes son un proceso de apego influenciado por las experiencias tempranas con sus figuras parentales.

En lo que concierne a los vínculos no románticos (amigos), se encontró que aquellos varones que consideran a sus amistades como un vínculo importante tienden a mostrar menor apego temeroso-avoidante. A partir de esto podría pensarse que si el apego temeroso-avoidante trae consigo emociones de ansiedad, miedo, rabia, hostilidad y desconfianza (Garrido Rojas, 2006), los adolescentes que tienen amistades sólidas, o consideradas importantes pueden disminuir o evitar estas emociones. No obstante, esta relación no se encontró en las mujeres. Siguiendo la teoría del apego, y más precisamente lo propuesto por Bowlby (1979), resulta interesante resaltar que la interacción de los niños con sus padres deriva significativamente en el modelo de socialización y en el modo de establecer vínculos en contextos no familiares. En otras palabras, el patrón relacional que se aprende de niño puede influir en los vínculos que este pueda establecer en su adolescencia. Según los pocos estudios realizados con adolescentes, se encuentra una concordancia entre el estilo de apego desarrollado con las figuras parentales y el desarrollado con los pares (Furman et al., 2002, citados en Delgado et al., 2011).

Por último, aquellos adolescentes cuyos padres tienen alto nivel educacional, tienden a tener mayor apego temeroso-avoidante; y aquellos adolescentes que tienen madres con alto nivel educacional tienden a tener mayor autoestima. Considerando que las personas más cercanas afectivamente al sujeto son las que más influyen potenciando u obstaculizando su autoestima (Steiner Benaim, 2005), y que los adolescentes desarrollan una

imagen propia que tiene sus orígenes en las primeras relaciones con sus figuras parentales y que remite precisamente a la valoración que estos sujetos hacen de sí mismos (Cava, Musitu & Vera, 2000), estos resultados podrían sugerir que el nivel educativo de los padres influye tanto en el apego como en la autoestima de sus hijos. Si se tiene en cuenta que la autoestima es la habilidad psicológica más importante, ya que permite desarrollar el orgullo de sí mismo (Rosales Banderas & Castro Pimentel, 2011), y desde la perspectiva teórica del apego se sostiene que las primeras experiencias vinculares son internalizadas y dan lugar a modelos de comportamientos e influyen en aspectos importantes de su organización psíquica en relación a sus vínculos de apego en las posteriores etapas del ciclo vital (Casullo y Fernández Liporace, 2005), se pueden considerar relevantes estos datos para futuras investigaciones.

En suma, se considera que el aporte más importante de este trabajo se refiere a la posibilidad de verificar la relación existente entre estilos de Apego Romántico y No Romántico y la Autoestima en adolescentes, se concluye que esta relación es estadísticamente significativa. Así mismo, estos resultados aportan sustento empírico para avanzar en la investigación acerca de cuáles son las características específicamente relacionadas con el desarrollo positivo y saludable en adolescentes.

## REFERENCIAS

---

## REFERENCIAS

- Ainsworth, M. (1989). Attachments beyond infancy. *American Psychologist*, 44 (1), 709-716.
- Ainsworth, M.D.S. (1991). Attachments and other affectional bonds across the life cycle. En C.M. Parkes, J. Stevenson-Hinde, y P.Morris (Eds). *Attachment across the life cycle*. Londres: Routledge.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the Strange Situation*. New Jersey: Erlbaum.
- Allen, J.P & Land, D (1999) Attachment in Adolescence. *Handbook of attachment*. New York: The Guilford Press.
- Baron, R. (1997). *Fundamentos de la psicología*. México: Pearson.
- Bartholomew, K. (1994). Assessment of individual differences in adult attachment. *Psychological Inquiry*, 5, 23-27.
- Branden, N. (1993). *Cómo mejora su autoestima*. México: Paidós.
- Branden, N. (2001). *La psicología de la autoestima*. México: Paidós.
- Bowlby, J. (1969). *Vínculo afectivo*. Barcelona, España: Paidós.
- Bowlby, J. (1979). *The making and breaking of affectional bonds*. Londres: Tavistock.
- Bowlby, J. (1980). *La pérdida afectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1982). *El apego y la pérdida*. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J (1988). *Una base segura: aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós.
- Cramer, D. (2003). Facilitative Ness, Conflict, Demand for approval, Self-esteem, and Satisfaction with Romantic relationships. *Journal of Psychology*, 137, 25-100.
- Carreras, M. A., Brizzio, A., González, R., Mele, S.; & Casullo, M. M. (2008). Los estilos de apego en vínculos románticos y no románticos. Estudio comparativo con adolescentes argentinos y españoles. *RIDEP*, 1(25), 107-124.
- Casullo, M.M.; & Fernández Liporace, M. (2004). Evaluación de los estilos de apego en adultos. *Anuario de investigaciones – Facultad de psicología, UBA*, ene./dic.,12,183-192.
- Casullo, M.M.; & Fernández Liporace, M. (2005) *Los estilos de apego: teoría y medición*. Buenos Aires: JVC.
- Casullo, M. M.; & Castro Solano, A. (2001). Patrones de personalidad, síndromes clínicos y bienestar psicológico en adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 7 (2), 129-140.
- Cava, M. J., Musitu, G.; & Vera, A. (2000). Efectos directos e indirectos de la autoestima en el ánimo depresivo. *Revista Mexicana de Psicología*, 17, 151-161.
- Cooper, M. L., Shaver, P.R.; & Collins, N.L.(1998). Attachment styles, emotion regulation and adjustment in adolescence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(5), 1.380-1.397.
- Corrales Paredes, C. (2011, Noviembre). *Influencia del apego con los padres sobre el apego romántico*. I Congreso Nacional de Investigación – IASD. Lima, Perú.

- Delgado, G., Oliva, D., y Sánchez, I. (2011). Apego a los iguales durante la adolescencia y la adultez emergente. *Anales de Psicología*, 27, 1, 155-163.
- Diamond, L. M (2003). What does Sexual Orientation orient? A biobehavioral model distinguishing romantic love and sexual desire. *Psychological Review*, 110 (1), 173-192.
- Erikson, H. E. (1992). *Identidad, juventud y crisis*. Madrid: Taurus.
- Garrido Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507.
- Giuliani, C., Lafrate, R.; & Rosanti, R. (1998). Peer group and romantic relationships in adolescents from intact and separated families. *Contemporary Family Therapy*, 20, 93-105.
- Góngora, V. C.; & Casullo, M. M. (2009). Validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población general y en población clínica de la Ciudad de Buenos Aires. *RIDEP*, 1(27), 179-194.
- Góngora, V. C., Fernández, Liporace M.; & Castro Solano, A. (2010). Estudio de validación de la escala de autoestima de Rosenberg en población adolescente de la Ciudad de Buenos Aires. *Perspectivas en Psicología*, 7, 24-30.
- González Bravo, L.; & Méndez Tapia, L. (2006). Relación entre autoestima, depresión y apego en adolescentes urbanos de la comuna de Concepción, Chile. *Terapia Psicológica*, 24(1), 5-14.
- Hazan, C., & Shaver, P.R. (1990). Love and work: An attachment theoretical perspective. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59, 270-280.
- Hazan, C.; & Zeifman, D (1999). Pair bonds as attachments. Evaluating the evidence. New York: The Guilford Press.
- Hertzog, L. (1980). *Conceptos de autoestima*. Madrid: Grecia.
- James, W. (1989). *Principios de la Psicología*. Madrid: Fondo de cultura Económica de España.
- Kaplan, L. J. (1986). *Adolescencia. El adiós a la infancia*. Barcelona: Paidós.
- Kobak, R. (1994). Adult attachment: A personality or relationship construct? *Psychological Inquiry*, 5 (1), 42-44.
- Main, M. (1999). *Attachment theory. Eighteen points with suggestions for future studies*. Nueva York: The Guilford Press.
- Martínez Festerazzi, V. S., Castañeiras, C. E. & Posada, M. C. (2011). Estilos de apego y autoconcepto: bases para una adolescencia positiva. *Psicología, Cultura y Sociedad*, 1(11), 27-42.
- Moreno, A. & del Barrio, C. (2000). *La experiencia adolescente*. Buenos Aires: Aique.
- Meler, L. (1994). Parejas de la transición: entre la psicopatología y la respuesta creativa. *Actualidad psicológica*, 8, 7-12.
- Mézerville, G. (1993). "El aprendizaje de la autoestima como proceso educativo y terapéutico". *Revista de Educación Universidad de Costa Rica* 17: 5-13.
- Obiols, G. A.; & Obiols, S. (2000). *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Buenos Aires: Kapelusz .
- Oliva, A. (1999). *Desarrollo social durante la adolescencia*. Psicología Evolutiva. Madrid: Alianza.

- Ortega, R.; & Minguez, V. (1999). Revista de educación. *La educación de la autoestima*. 320, 335-352.
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S.; & Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 5(1), 21-36.
- Quiroga, S. (1999) *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* (22.<sup>a</sup> ed.). España: Autor.
- Rosales Banderas, C.; & Castro Pimentel, M. M. (2011). *Autoestima en adolescentes de la actualidad*. (Tesis de grado no publicada). San Nicolás de Hidalgo, México.
- Rosenberg, M., Schooler, C., Schoenbach, C.; & Rosenberg, F. (1995). Global self-esteem and specific self-esteem: different concepts, different outcomes. *American Sociological Review*, 60, 141-156.
- Rosenberg, M. (1995). *Society and the adolescent self-image*. Princenton, NJ:Princenton University Press.
- Rubin, Z. (1974). Measurement of romantic love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 16, 265-273.
- Satir, V. (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Scharf, M.; & Maysel, O. (2001). The capacity for romantic intimacy: Exploring the contribution of best friend and marital and parental relationships. *Journal of Adolescence*, 24, 379-399.
- Shaver, P. R., Hazan, C.; & Bradshaw, D. (1988). *Love as attachment: The integration of three behavioral systems*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Steinberg, L (2002). *Adolescents*. (6th ed.) Boston: Mc Graw-Hill.
- Simpson, J. A.; & Steven Rholes, W. (1998). *Attachment theory and Close Relationships*. Nueva York: The Guilford Press.
- Steiner Benaim, D. (2005). *La teoría de la autoestima en el proceso terapéutico para el desarrollo del ser humano* (Tesis de grado no publicada). Maracaibo, Venezuela.
- Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor. Intimidad, amor y compromiso*. Buenos Aires: Paidós.
- Trzesniewski, K. H, Donnellan, M.B.; & Robins, R.W. (2003). Stability of self-esteem across the life span. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84, 205-220.
- Tzeng, O. (1992). *Theories of love Development, Maintenance, and Dissolution: Octagonal Cycle and Differential Perspectives*. New York: Praeger.

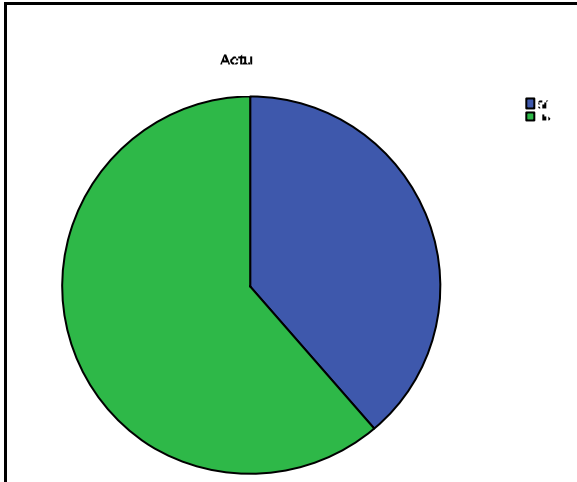


## ANEXO

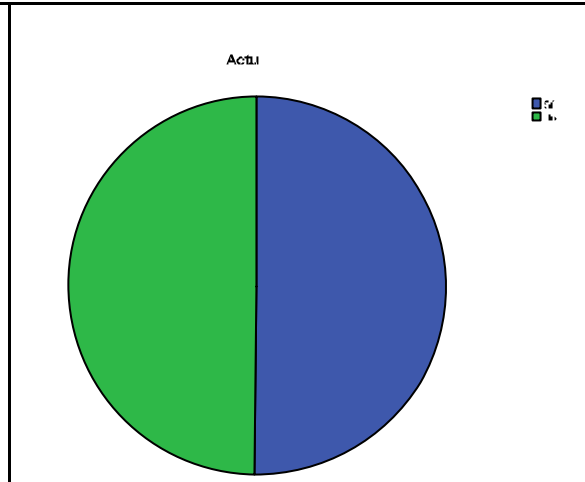
---

## 7. ANEXO I : GRÁFICOS

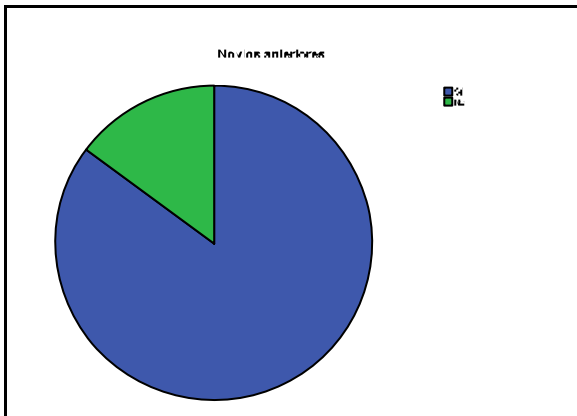
### Varones



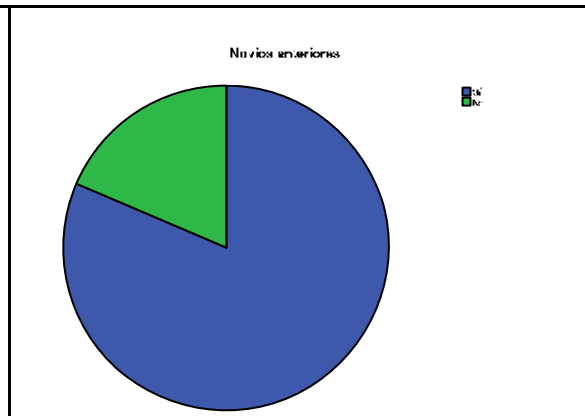
### Mujeres



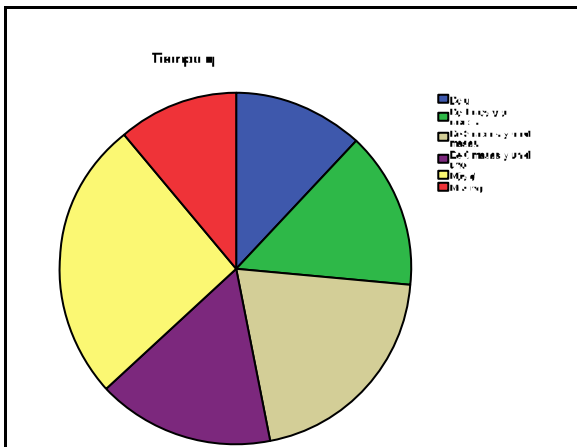
### Novias anteriores



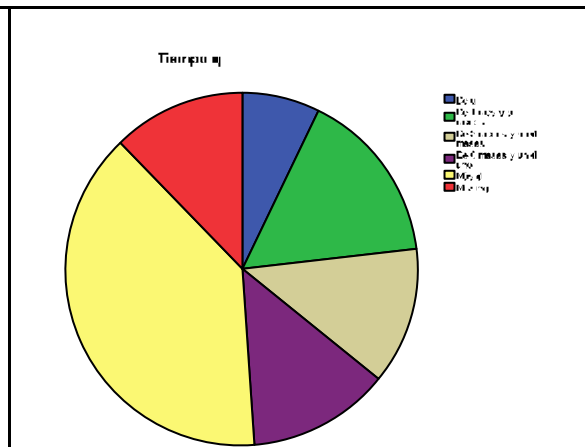
### Novias anteriores

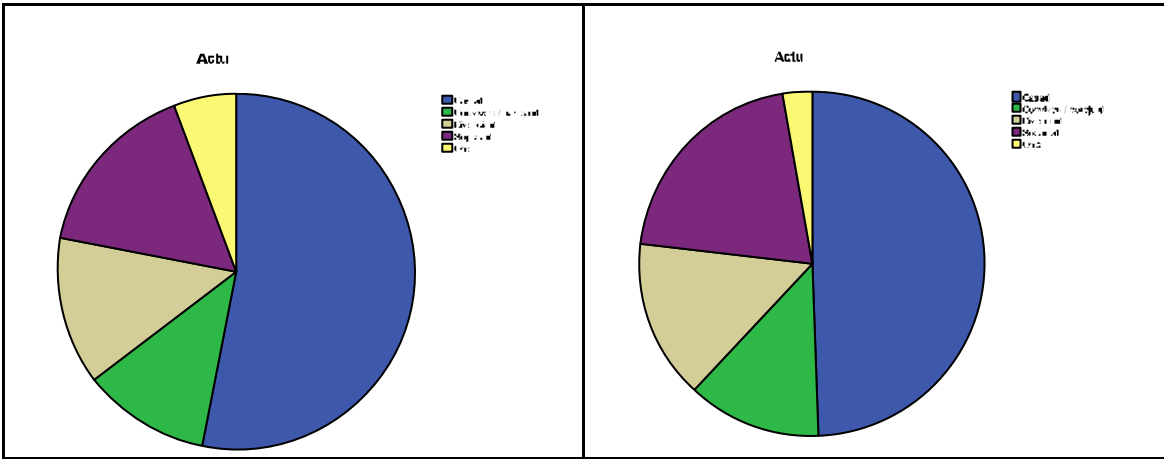
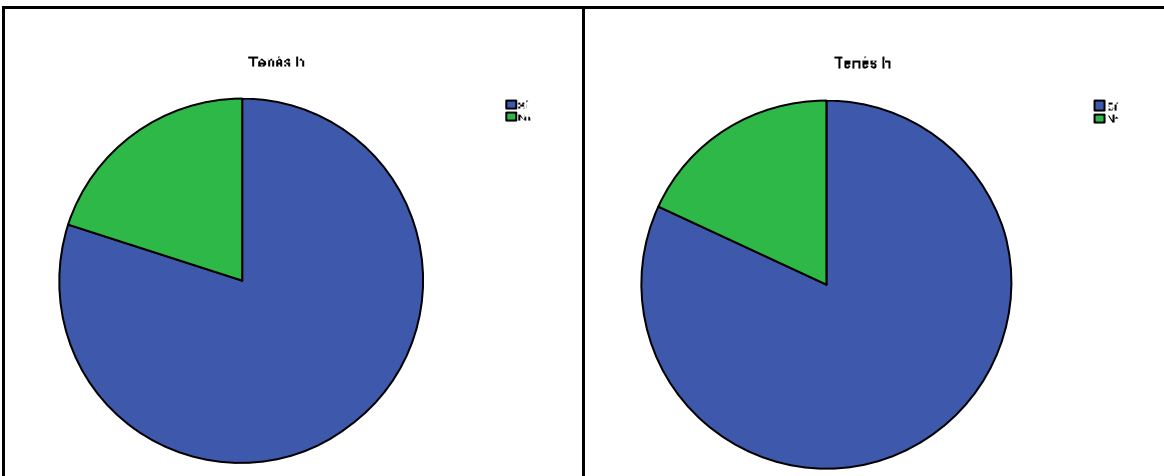
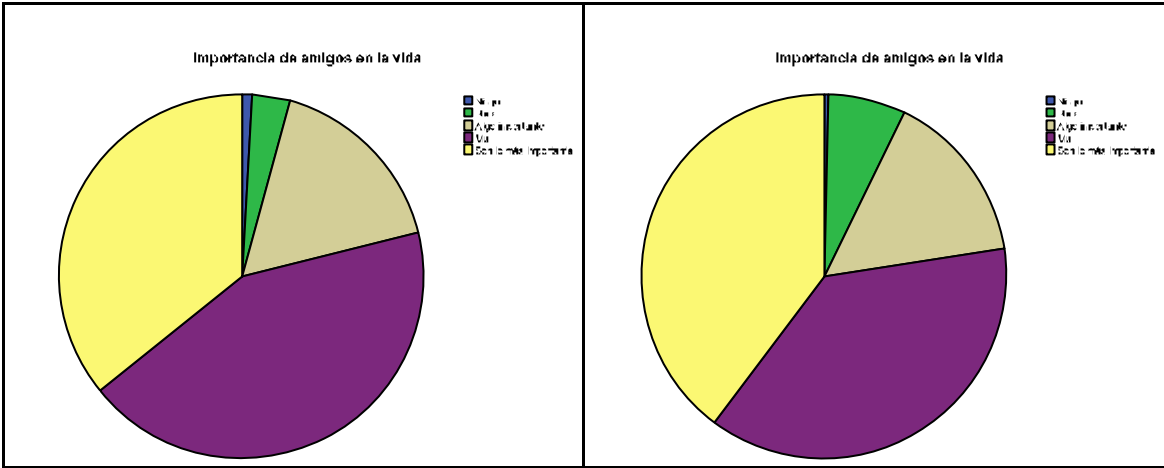


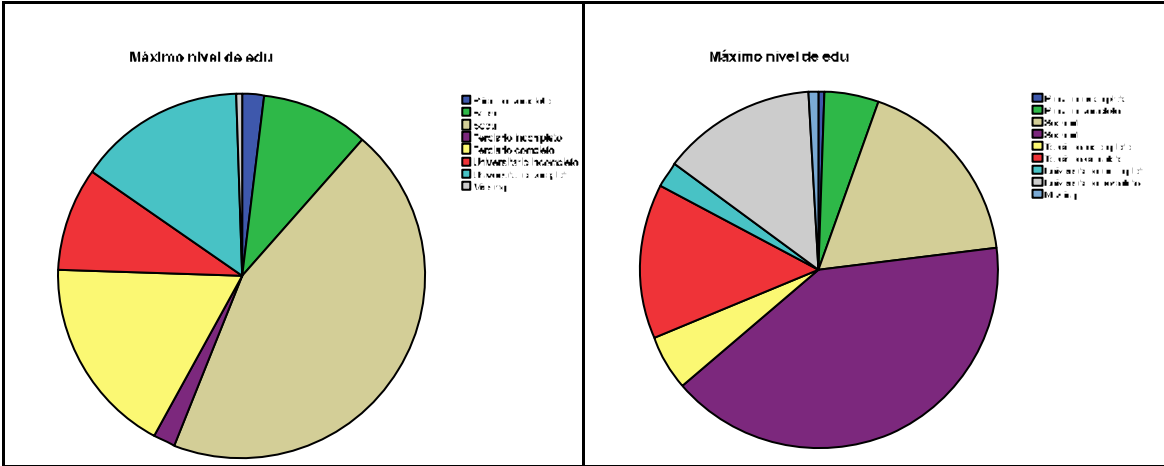
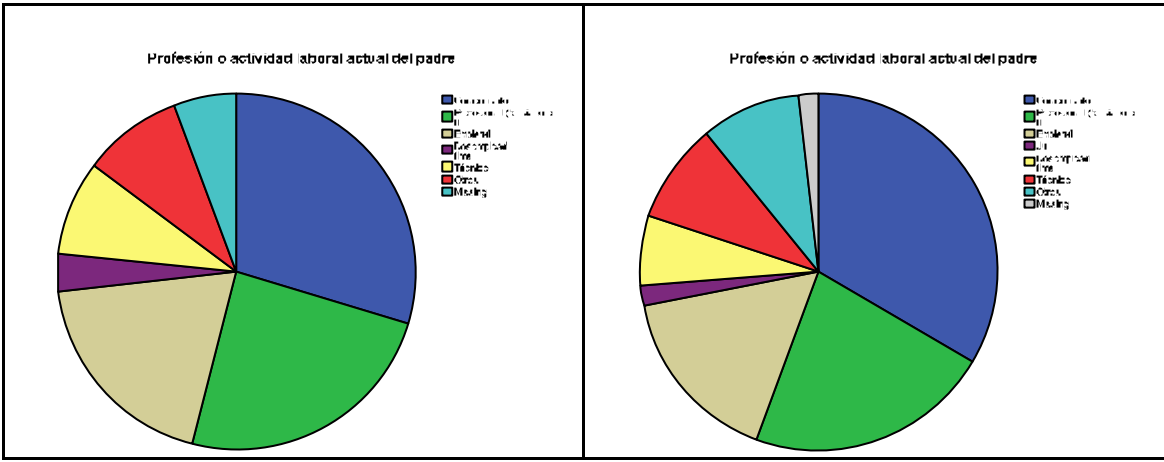
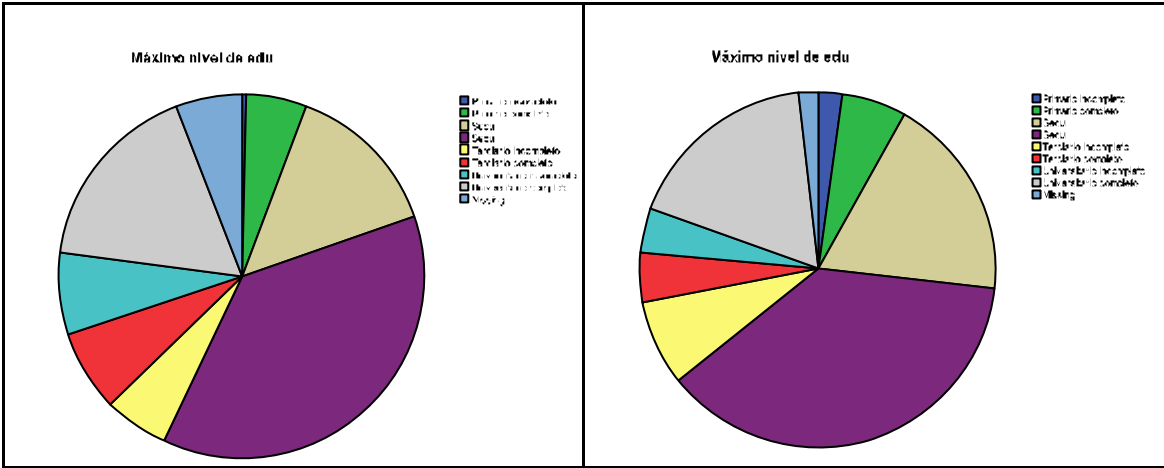
### Tiempo



### Tiempo







## ANEXO II: INSTRUMENTOS

Lo invitamos a colaborar en una Investigación en la que se estudia las **relaciones afectivas de los adolescentes**. Por este motivo su colaboración en este estudio es de **suma importancia**. Su participación es **voluntaria**. La **información** brindada por usted es **confidencial** y sus datos **no serán difundidos**. Los resultados de la misma serán utilizados sólo para fines académicos-científicos.

Recuerde que **no hay respuestas correctas o incorrectas**, por favor intente **no omitir ninguna pregunta** y responder **todo el cuestionario**.

**P.1)** Lea las siguientes frases. **Responda pensando en sus amigos, parientes o relaciones no románticas**. Sea sincero/a al responder.

Marque su respuesta colocando una cruz en el casillero correspondiente, al lado de cada frase sobre la base de las puntuaciones siguientes:

1. Casi nunca	2. A veces	3. Con frecuencia	4. Casi siempre
---------------	------------	-------------------	-----------------

01. Aunque quiera, es difícil para mí confiar en otra persona.	1	2	3	4
02. Deseo relacionarme afectivamente con alguien, pero en general me siento rechazado.	1	2	3	4
03. Me siento bien cuando evito compromisos emocionales con otra persona.	1	2	3	4
04. Pienso que las relaciones afectivas pueden lastimarme.	1	2	3	4
05. Siento que los demás no me valoran como yo los valoro a ellos.	1	2	3	4
06. Necesito sentirme independiente, sin compromisos afectivos.	1	2	3	4
07. Me preocupa poco estar sola/o, sin relaciones sentimentales estables.	1	2	3	4
08. Comprometerme en relaciones afectivas me da miedo.	1	2	3	4
09. Me siento mal cuando no tengo relaciones afectivas duraderas.	1	2	3	4
10. Me incomoda depender emocionalmente de otra persona y que dependan de mí.	1	2	3	4
11. Me preocupa poco sentirme rechazada/o por otra persona.	1	2	3	4

**P.2)** Lea las siguientes frases. **Responda pensando en una relación romántica que tenga, haya tenido o desee.** Sea sincero/a al responder.

Marque su respuesta colocando una cruz en el casillero correspondiente, al lado de cada frase sobre la base de las puntuaciones siguientes:

<b>1. Casi nunca</b>	<b>2. A veces</b>	<b>3. Con frecuencia</b>	<b>4. Casi siempre</b>
----------------------	-------------------	--------------------------	------------------------

01. Aun que quiera, es difícil para mí confiar en mi pareja.	1	2	3	4
02. Deseo relacionarme románticamente con alguien, pero en general me siento rechazado.	1	2	3	4
03. Me siento bien cuando evito compromisos emocionales románticos con otra persona.	1	2	3	4
04. Siento que mis parejas no me valoran como yo las valoro a ellas.	1	2	3	4
05. Necesito sentirme independiente, sin compromisos afectivos.	1	2	3	4
06. Me preocupa poco estar sola/o, sin relaciones sentimentales estables.	1	2	3	4
07. Comprometerme en relaciones románticas afectivas me da miedo.	1	2	3	4
08. Me incomoda depender emocionalmente de mi pareja y que esta dependa de mí.	1	2	3	4
09. Me preocupa poco sentirme rechazada/o por mi pareja.	1	2	3	4

**P.3)** Por favor, conteste las siguientes frases con la respuesta que considere más apropiada:

1. Muy de acuerdo	2. De acuerdo	3. En desacuerdo	4. Muy en desacuerdo
-------------------	---------------	------------------	----------------------

01. Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás.	1	2	3	4
02. Estoy convencido de que tengo cualidades buenas.	1	2	3	4
03. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.	1	2	3	4
04. Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a.	1	2	3	4
05. En general estoy satisfecho/a de mi mismo/a.	1	2	3	4
06. Siento que no tengo mucho de lo cual estar orgulloso/a.	1	2	3	4
07. En general, me inclino a pensar que soy un fracasado/a.	1	2	3	4
08. Me gustaría poder sentir más respeto por mi mismo/a.	1	2	3	4
09. Hay veces que realmente pienso que soy un inútil.	1	2	3	4
10. A veces creo que no soy buena persona.	1	2	3	4

Por favor **complete** los siguientes **Datos Socio-Demográficos**:

Iniciales del nombre y apellido: \_\_\_ \_\_\_

**a)** Edad: \_\_\_\_\_ años. (Indique número)

**b)** Sexo: (marque con una cruz)     1. Masculino     2. Femenino

**c)** Actualmente estás de novio/a

1. Si                       2. No (pasar a ítem **d**)

**c.1)** Hace cuánto tiempo estas de novio? (marque con una cruz)

- 1. De un día a un mes
- 2. De 1 mes y un día a 3 meses
- 3. De 3 meses y un día a 6 meses
- 4. De 6 meses y un día a 1 año
- 5. Más de 1 año

**d)** Tuviste novios/as anteriores (marque con una cruz)

1. Si                       2. No

**e)** Cuánto tiempo duro la relación de noviazgo más importante que tuviste?  
(marque con una cruz)

- 1. De un día a un mes
- 2. De 1 mes y un día a 3 meses
- 3. De 3 meses y un día a 6 meses
- 4. De 6 meses y un día a 1 año
- 5. Más de 1 año

**f)** Qué importancia tienen tus amigos en tu vida?

- 1. Ninguna
- 2. Poca
- 3. Algo importante
- 4. Mucha



5. Son lo más importante

**g) Tenés hermanos? (marque con una cruz)**

1. Si

2. No

**h) Actualmente tus padres están:**

1. Casados

2. Conviven/ pareja de hecho

3. Divorciados

4. Separados

5. Otro (indique cuál).....

**i) Máximo nivel de educación alcanzado por tu padre: (marque con una cruz)**

1.  No asistió

2.  Primario incompleto

3.  Primario completo

4.  Secundario Incompleto

5.  Secundario Completo

6.  Terciario Incompleto

7.  Terciario Completo

8.  Universitario Incompleto

9.  Universitario Completo

En caso de tener estudios terciarios o universitarios completos

indique el título que le fue otorgado a tu padre:

---

**j) Profesión o actividad laboral actual de tu padre: (marque con una cruz)**

1. Comerciante

2. Profesional (terciario o universitario)

3. Empleado administrativo

4. Ama de Casa

5. Jubilado

6. Desempleado / trabajo part-time

- 7. Técnico
- 8. Otros (Indique cual): \_\_\_\_\_

**k) Máximo nivel de educación alcanzado por tu madre: (marque con una cruz)**

- 1.  No asistió
- 2.  Primario incompleto
- 3.  Primario completo
- 4.  Secundario Incompleto
- 5.  Secundario Completo
- 6.  Terciario Incompleto
- 7.  Terciario Completo
- 8.  Universitario Incompleto
- 9.  Universitario Completo

En caso de tener estudios terciarios o universitarios completos  
indique el título que le fue otorgado a tu madre:

\_\_\_\_\_

**l) Profesión o actividad laboral actual de tu madre: (marque con una cruz)**

- 1. Comerciante
- 2. Profesional (terciario o universitario)
- 3. Empleado administrativo
- 4. Ama de Casa
- 5. Jubilado
- 6. Desempleado / trabajo part-time
- 7. Técnico
- 8. Otros (Indique cual): \_\_\_\_\_

**MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN!!!**